



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Des-emboca-dura

Con-mover lo atascado

Sara Idárraga Hamid

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Departamento de Artes
Bogotá, Colombia
2023

Des-emboca-dura

Con-mover lo atascado

Sara Idárraga Hamid

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora:

MSc Natalia Orozco

Codirector:

MA Diego Andrés Aguilar

Línea de Investigación:

Observatorio de Performancia y Política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Departamento de Artes
Bogotá, Colombia

2023

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Sara Idárraga H.

Nombre: Sara Idárraga Hamid

Fecha 2/11/2023

Resumen

Des-emboca-dura con-mover lo atascado: (Resolución 023 de 2015. Artículo 02)*

Este escrito hace parte de una creación interdisciplinaria en la que el cuerpo, la palabra y la voz son los materiales utilizados para la construcción poética. En él aparece una voz de relato que acoge informaciones científicas y escrituras corporeizadas.

Es un proceso de pensamiento-creación en donde la exploración del cuerpo y la escritura han surgido en los mismos tiempos, haciendo que entre ellas se descubran y entrelacen, develando nuevas profundidades. Se trata de una pregunta por la lengua, las lenguas, la frontera, la identidad y la cultura. Se hacen presentes diversos idiomas y sus escrituras, así como el lenguaje corporal y el movimiento de la lengua en sí mismo como posibilidad expresiva y escritural.

Palabras clave: lengua, cultura, voz, escritura corporal, pensamiento-creación.

Abstract

Des-emboca-dura con-mover lo atascado: (Resolución 023 de 2015. Artículo 02)*

This paper is part of an interdisciplinary creation in which the body, the word and the voice are the materials used for the poetic construction. In it appears a narrative voice that includes scientific information and embodied writings.

It is a thought-creation process where the exploration of the body and writing have emerged at the same time, making them discover and intertwine, revealing new depths. It is a question about the tongue, the languages, the border, the identity and the culture. Various languages and their scripts are present, as well as body language and the movement of the tongue itself as an expressive and scriptural possibility.

Keywords: tongue, culture, voice, creation, embodied writing

dan-
emboca-
duva

con-
mover

la
atacado

Handwritten signature or scribble.

Tesis de creación e investigación presentada como requisito parcial para optar al título de Magíster Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora: Natalia Orozco Lucena

Co-director: Diego Aguilar

Línea de investigación: Observatorio de Performancia y Política

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Bogotá

2021-2023



Diseño y diagramación: Tik Michel Flores

Fotos y edición: Andrea Gamboa Betancourrth

Edición fotos blanco y negro: Hugo Rojas Sotelo

Dibujos: Sara Idárraga Hamid

Acompañamiento en la escritura, construcción y edición de textos:

Adriana Urrea

des-
emboca-
dura

con-
mover

la
atausado

CONTENIDO

En la punta de la lengua **13**

La lengua **19**

En la boca(dura) **57**

La voz **69**

La baba, por fin **89**

Bibliografía **105**

1. Desembocadura:

- i) De cómo volverse baba, mar y agua, para sacar del cuerpo lo que se ve atascado.
- ii) Apertura a una sensibilidad que sale a borbotones.
- iii) Inicio de lo incontenible, ser cuerpo cascada, maleable que rompe barreras.

El presente texto escrito por Sara Idárraga es un viaje a través de un cuerpo que se contuvo y se restringió a lo largo del tiempo, es una hazaña hacia la liberación de la sensibilidad de la palabra, y de cómo lo indecible se vuelve un maremoto chispeante en el organismo para salir como poesía que se ha danzado párrafo a párrafo.

El cuerpo, la materia y lo orgánico se encuentran en cada rincón para permitirle escribir desde una voz muchas voces y, de este modo, nos adentra en la multiplicidad de una vida, que se ha trasladado y distorsionado para finalmente aceptarse a sí misma y encontrar en la contemplación un lugar hacia lo volátil.

En palabras de Sara este texto *encuerpa su poder* para encontrar nuevas formas de creación y potencias en lo que en apariencia son minucias. Gesto y palabra escrita chocan continuamente hasta encontrar un punto de equilibrio y de este modo nos acerca hacia un diario de cuerpo hecho de agua y pulsión, donde podemos llegar a encuerpar nosotros mismos las perspectivas que ella relata sobre el aliento, la garganta y la respiración para poner en tensión nuestro cuerpo expectante y lector sobre lo que estamos presenciando.

A lo largo de este camino donde he tenido la oportunidad de ver la evolución de este texto constantemente, me he preguntado: ¿cómo debería salir de él? Ya que el acto de leer implica que uno voluntariamente acepta el hecho de que no va salir ileso y que no va a regresar igual, es entonces donde me pregunto por mi propio cuerpo al leerlo, si se restringe, si siente la necesidad de gritar, si se vuelve agua, charco contenido o mar pronto a causar un huracán, y esto mismo que evoca tantas sensaciones y con-mueve el cuerpo se vuelve una invitación a quién vaya a leerlo, una invitación a sentir su propio cuerpo a través de las palabras de Sara, de las contemplaciones y anécdotas que ella ha decidido compartirnos con tanta amplitud y cuidado a través de una y mil lenguas, a través de palabras que no han sido fáciles de poner en papel, de cuerpos acuosos desnacionalizados, del encuentro con un nuevo idioma que yacía en su propio cuerpo para extendérselo a nosotros, ya que cada movimiento comunica algo diferente dependiendo de su intención, así mismo cambia la lectura y cambia la composición y disposición de nuestro cuerpo al enfrentarnos con las páginas de este texto que nos da a entender los movimientos y rumbos que ella ha tomado en el espacio a lo largo de este arduo proceso.

Esta invitación no es más que eso, una invitación para que se permitan con-mover también lo que puedan tener atascado, para que sientan el movimiento interno del organismo y piensen este texto como otro cuerpo que yace en la palma de sus manos, que se extendió de Sara como un apéndice de la asfixia, de la necesidad por rozar y reconocer los límites que nos abarcan tanto corporal, como espacialmente.

Con cariño: Claudia



A mi mamá, mi papá y mi hermana por ser mi apoyo y sostén sin importar la decisión que tome.

A mi sobrina Alicia por mostrarme lo que es la autenticidad y el amor infinito.

A Hugo por su amor, compañía y ayuda a lo largo de este proceso.

A Cata y Sebas por su amistad sin importar dónde me encuentre y por andar juntos este camino de resistencia.

A lxs profes de la maestría por abrir un espacio para la fragilidad y germinar en mi mundos y formas que antes consideraba impensables. A Nata, mi tutora, por la escucha y el acompañamiento amoroso y dedicado; a Adri por la guía en la escritura y en la construcción de este texto.

A mis compañerxs por haberme permitido aprender de cada uno de ellxs y sostenernos en este tiempo de transformación.

Agradecer como el impulso para levantar la mirada y continuar.



Yo sólo escribo para colmar la distancia entre mi miedo y yo.

Chantal Maillard





en la
punta
de la
lengua

Hay una frontera entre el mundo y yo. ¿Quién la creó? ¿Habré sido yo? Tal vez siempre he sido (y no lo he comprendido) un cuerpo amorfo, voluble, moldeable, en donde el borde, la frontera y el límite son borrosos. La porosidad me desubica, me hace sentirme al revés, con los pies en el lugar de la cabeza y la cabeza en el lugar de mis manos, mi espalda, mis piernas, mi estómago, mi piel... Me da presencia y al mismo tiempo me hace vulnerable: me expone ante los otros al dejar ver mi interior. La lengua, que siempre había estado en el medio de mi cabeza, se desplaza por los diferentes recovecos de mi cuerpo, y se hace de una manera nueva silencio, movimiento, humedad, palabra. Ella saca y guarda constantemente los pensamientos que nacen en esta cabeza descolocada, desorientada como quien no logra encontrar el camino en el espacio, como quien se pierde en sus propios pensamientos como laberintos que se repliegan en sí mismos.

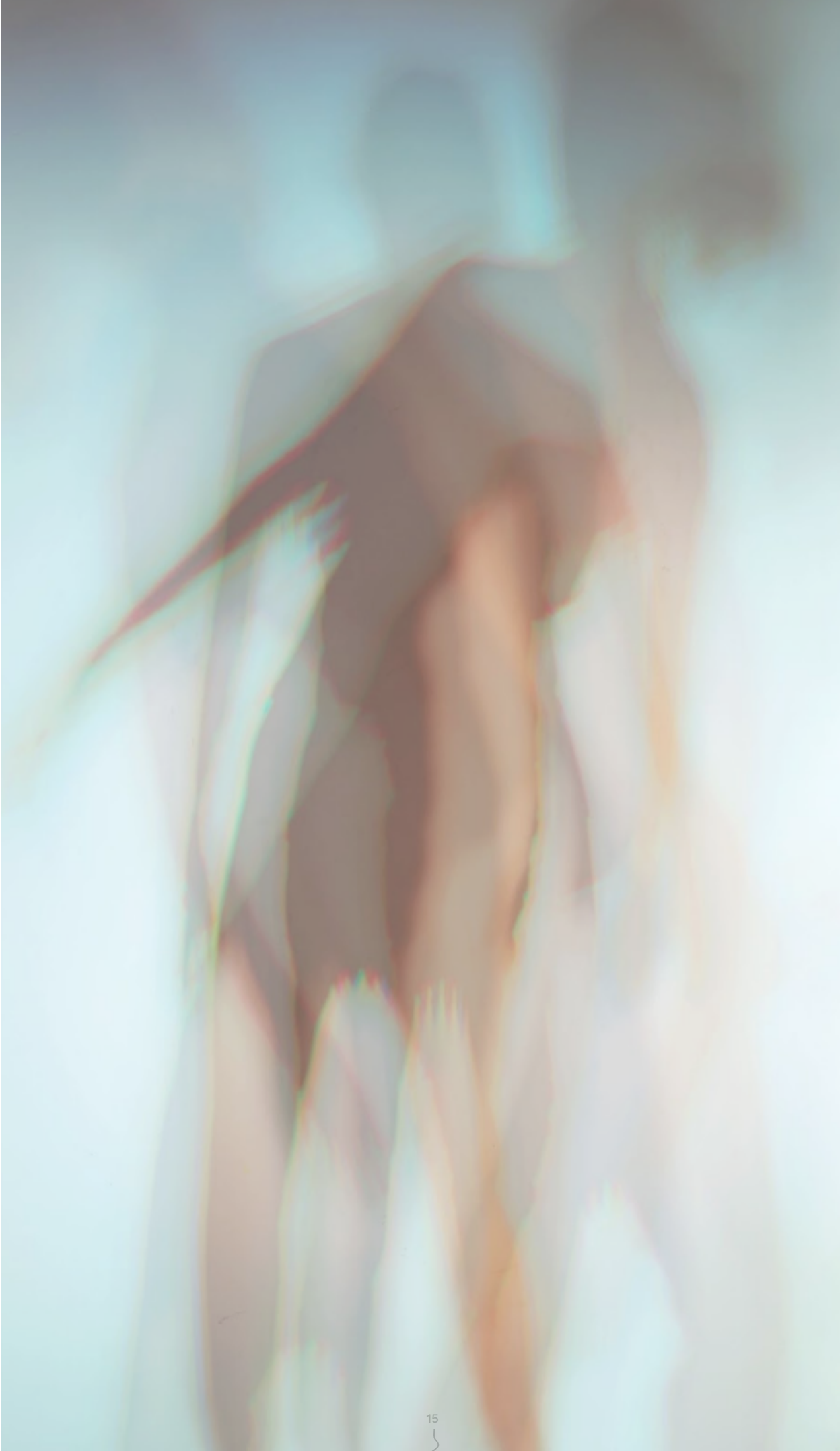
Quizás me he ubicado en el “*entre*”. Ese lugar de constante incógnita, de piso movedizo, inestable, oscilante. El espacio entre no ser de aquí ni ser de allá, entre sentir en demasía y no expresar, entre querer gritarle al mundo y no decir nada. No saber lo que se quiere, ni cuando, ni donde, ni como se quiere, y cuando se resuelve ya no se requiere.

Tal vez no he entendido que soy un constante devenir en el que no soy nada en concreto sino muchas cosas al mismo tiempo, que no puedo encasillar, ni amarrarme a ellas, ni definir las con palabras unívocas. Sólo soy en el devenir, en el movimiento de mi cuerpo, en mi impermanencia. Mis bordes cambian constantemente de lugar, se modifican en el espacio, se desplazan de un plano a otro. Me es imposible mantener una posición estática, ser una sola, y así mismo, tener una única visión, deseo y pregunta. Mi cuerpo son muchos cuerpos, se metamorfosean a través de los encuentros, las andanzas, las mudanzas, las renunciaciones y las palabras. Mudo de piel constantemente voluntaria e involuntariamente, anhelando y rechazando, sintiendo e ignorando. Amanece de nuevo y otro cuerpo aparece, de otras formas, con otros ritmos.

Y en este devenir, me siento diminuta en este mundo colmado de movimiento, palabras, imágenes y ruidos. No sé muy bien, en medio de todo esto, en dónde puedo insertarme. ¿A-parte, en un *entretemps* de tiempos y espacios? Me instalo en varios “lados” en simultáneo; en mis palabras atascadas, en la energía de mis manos, en los trazos de mis movimientos en el espacio, en las voces que me penetran, en los lugares que guardo, en el amor, en mi falta de aire puro, en el deseo de silencio, en mi deseo por ver otros mundos, en mi abuelo que no pude conocer, en mis orígenes, en el espacio que hay entre mi cuerpo y el tuyo...

Es una paradoja: estar aquí y no estar, tener cuerpo y ser incorpórea, crearse un algo y desaparecer. Me constituye, la encarno, le doy vida. La constante pregunta entre ser yo, conmigo, en mí, o aceptar ser permeada, entender las lenguas y no saber qué lengua hablar, escuchar/entendre / entender y no saber qué palabras pronunciar, ser un cuerpo funcional y no saber qué fuerzas sacar, amar y no reconocer qué vínculos estrechar.





Hay un constante tránsito entre el aquí y el allá.

Mi lengua quieta, paralizada, suspendida, me hace perder el lugar, pierdo dominio.

Tal vez en este devenir sólo pertenezca a mi lengua construida por muchas lenguas, a mis gestos impregnados de todos los cuerpos que he cruzado en el camino, a mi anhelo y susto por el mutar de mi propio cuerpo.

Habito la contradicción en s(m)í misma. Busco y me encuentro en ese volumen que crea mi cuerpo, en lo que imagino con/para él, en un mundo que aún no conozco.

Tal vez me construyo una frontera sólida para tratar de aprehender lo inaprehensible, para tratar de agarrar entre mis manos certezas como quien trata de atrapar la luz de las luciérnagas que titilan en la noche. Para tratar de no ser permanentemente con-movida, revolcada, atropellada por el abrazo de mi sobrina, por la angustia de la vejez, por la tristeza de abandonar y la felicidad de descubrir, por mi miedo a dejar pasar el amor, por el vacío de estar viva, por ser esto hoy y no saber lo que seré mañana. Camino un laberinto: el interior de mi cerebro, sin caminos certeros, ni desenlaces a mis dudas, sin trayectos lisos que me permitan deslizarme con suavidad y desplazarme sin tropiezos sin importar la posición que decida tomar. Mis pensamientos se enredan en sí mismos tratando de entender lo que quiero o puedo ser y decir.

Me escondo detrás de mi lengua. Ella en su cueva y yo en mi guarida. Se queda quieta. Mantengo el silencio. Callo lo que no sé si puedo decir, lo que no sé si quiero decir. Me instalo en la frontera porque ya no sé a dónde partir. El borde que me configura se desdibuja: me conozco y me desconozco.

La fuerza del presente me exige hacerme corriente, turbia, in-forme y metamorfoseable, perdurablemente bruma... ¿Indudablemente baaaaaabaaaaaaa ?



la

longue



La lengua es una estructura osteofibrosa compuesta por varios músculos. Está formada por la raíz, el cuerpo y el vértice o punta. Está fijada desde la raíz a la mandíbula y al hueso hioides permitiendo así tener el resto del cuerpo libre para moverse al interior y el exterior de la boca. Es una víscera que controlamos y podemos hacer visible.

Es un espacio íntimo de nuestro cuerpo que podemos sacar para saborear, hablar, expresar, lamer, degustar, reparar. Una de sus funciones principales es el gusto, ella nos permite reconocer los sabores en la comida, sentirlos, saborearlos e incorporarlos. En igual medida, nos lleva al encuentro con otros cuerpos, sentimos así otros alientos, otras texturas. Cuerpo carnoso que nos seduce y nos induce a partager y conocernos a través de él. La lengua como encuentro con el otro, en su tacto y movimiento, en la palabra y la escucha.

La voz surge de su movimiento coordinado y del paso del aire a través de las cuerdas vocales. Según la lengua que se quiere hablar, ella se organiza para crear los fonemas correspondientes.

La lengua es humedad, sensibilidad, placer. Es flujo de movimiento dentro y fuera de su cueva, se activa para encontrarse con otros e informarlos de mi lugar en el mundo.

En ella encuentro hoy regocijo. Veo el mundo a través de ella, con sus ojos, sus palabras, sus gustos, sus sonidos, su fuerza. Me ubico en el espacio interno-externo por medio de ella. Lengua satélite.

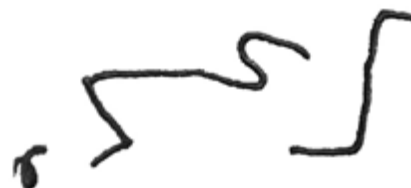
Recoge sabores múltiples, pronuncia palabras de diversos sonidos y significados, se dispone al contacto con otras culturas, con otras pieles.

Esta lengua alberga en ella muchas lenguas.

Juguetona, despierta, curiosa, se mueve al interior de la boca; siente sus paredes lisas y húmedas. La saco para aprender (de)(con) otras lenguas, para ampliarse, modificarse y transformarse. Cada vez me da unos ojos a través de los cuales puedo ver una realidad diferente. Se conecta con mis pies, los arraiga o los arranca, elle dessine le chemin à parcourir, en mi interior, en el espacio.

Crea un territorio para habitar.

Quisiera utilizar mi lengua azul de infancia para recorrer mi cuerpo y alcanzar con mi baba mis propios recovecos, hacerlos míos, desprenderlos de lo que otros han inscrito ahí, escurrir sus trazos y volver a hacer la piel carnosa y suave, recobrar mi inocencia con mi lengua.





¿Alguna vez has sentido que la lengua nace de muy adentro, en el fondo de nuestras entrañas?
¿Que cuando es tocada se siente que rozan tu sexo?
¿Que cuando se paraliza la barriga se anuda?
¿Que su fluidez abre la cadera?
¿Que cuando está contenta todo se suelta?

Su movimiento ondulante dentro y fuera de su cueva despierta los recovecos desconocidos del cuerpo aviva sensaciones a las que tememos y nos habla de lo que no entendemos.

La lengua es un mapa de posibles sabores, cada uno nos traslada a un tiempo y un espacio en nuestra memoria.

La lengua teñida de azul por los dulces de la infancia me transporta a la casa en la que pasé algunos años de mi niñez. Sus sabores ácidos dan una sensación aguda en mi cuerpo que me hace estremecer y trepidar. La saliva abundante llena mi boca, hace flotar mi lengua, saborea.

Labios relamidos por la lengua de infancia, la misma que arrastraba la S con ansias de prolongar la niñez. Una lengua inquieta, inocente, despierta, hilada/enlazada con lo que veía, oía, sentía.

repetir sin saber es cosa de niños

recibir sin saber es cosa de niños

¿En qué momento esa lengua teñida de azul dejó de ser inocente?

En la punta de la lengua está el dulce. Se asoma y saborea como manjar. Roza las hendiduras de los dientes, se funde en la densidad de la saliva hasta endulzar las palabras desvaneciendo la amargura. Melosas pegajosas las palabras nunca dichas envueltas en el dulce murmullo de la miel.



En el desarrollo de la comunicación en el ser humano, lo primero que aparece es la etapa prelingüística o también llamada presemiótica, en la que se emiten sonidos guturales, vocálicos y el llanto. La resonancia de estos sonidos en el cuerpo del bebé, genera movimiento e información sobre su posición corporal y la relación que tiene con/en el espacio y propicia la interacción con el entorno como un inicio de la comunicación sonora. La retroalimentación de sus propios sonidos, le ayudan a desarrollar en simultáneo el aparato auditivo.

Durante esta etapa, el bebé hace casi todos los fonemas posibles, incluso aquellos que no pertenecen a su lengua materna. Podríamos entonces pensar que todos nacemos con la capacidad de hablar cualquier lengua, pues tenemos la capacidad de hacer todo el repertorio de fonemas para hablar las diferentes lenguas. Más adelante, estas opciones empiezan a restringirse a los sonidos que hacen parte de la lengua materna y su cultura.

Con respecto a la aparición de la “primera palabra”, esta se reconoce dependiendo del momento en que los padres lo identifiquen como tal y de lo que entienden por “palabra”, ya que las unidades de significación que el niño emplea se corresponden con segmentos del habla adulta. Encontramos un mayor consenso en la idea de que esta etapa comienza cuando el niño utiliza una expresión fónica (que pasa a denominarse significante) dotada de un significado concreto.

Tal vez el niño ya haya pronunciado palabras que existen y tienen un significado en otras lenguas pero que no son reconocibles en su lengua materna.



Desde el momento en que empezamos a balbucear, los sonidos tienen para el bebé una función y una validez en cuanto sonidos. Estos aún no requieren para él de una estructura lingüística ni de un significado más allá de lo que su presencia y existencia ya es. Es el adulto, ilustrado y centrado en los significantes y significados quién necesita un lenguaje estructurado para poder establecer una comunicación racional con su bebé.

Aproximadamente a los 3 años, el niño ya ha adquirido el lenguaje de su lengua materna. Este aprendizaje, trae consigo la adquisición de la cultura del lugar y grupo social que la transmite, dando así, no sólo la posibilidad de interactuar con ese contexto, sino de hacer parte de una comunidad que comparte significantes y significados, códigos de comunicación, de comportamiento y creencias.



Desde este momento, el bebé empieza a absorber las maneras de expresarse de las personas que hay a su alrededor, el vocabulario, el acento y el tono en el que más adelante hablará. También las gestualidades, los movimientos y actitudes corporales. Cada lengua y contexto nos da un cuerpo. Así, empezamos a convertirnos en nuestro entorno, somos un cuerpo poroso que se impregna por imitación



de todo lo que lo rodea, siguiendo nuestro instinto y necesidad de ser sociables y pertenecer a un grupo. Somos el resultado de lo que nuestro entorno puede darnos y ofrecernos; cada quien nace en un nido que desde un inicio, se quiera o no, lo define, lo compone y le da un lugar en el mundo.

La lengua materna es geografía,
estructura mi cuerpo, me muestra mis vacíos y recovecos.
Su contacto con la piel dibuja el borde
construye su volumen, le da forma, lo vuelve tangible, abrazable.
Esa lengua será la voz que transforme mi propia lengua,
la moldea, la forja, la horma y la castra,
da la sensación de hogar y encierro.
Sus sonidos enlazados con la historia y la memoria
de-limitan el alcance de los cuerpos.



Al hacer estos sonidos de manera continua se crean palabras. Poner atención a las letras, al lugar de la boca y la garganta en dónde surge su sonido y a la sensación que genera mover el sonido por diferentes espacios del aparato fonético permite reconocer los sonidos que nos son comunes y los que son ajenos. Algunas de estas combinaciones de sonidos hacen referencia al español y otras al francés.

[ts] o [b] [b] [R] e	
[n] [z] a [b] [b] [R] iii a	[tr] [n] [g] i la
Fff [rr] e [d] o	
[mmm] [m'm'] a [n] [d] [R] e	ö a [mm] le
[dz] ua [vww] e	
[k] [v] [g] o / [k] [R] [g] o	
[p] [p] [ppp] u e [z]	[q] ua [nnn] [t] o
[ch] ð [mm] [b] [v] a	
[m] [mn] [mnn] a [dv] e	
[x] [s] ie ra	[vw] ie [nnnn] [t] [vr] e

Tu frontera, madre, es mi frontera,
en el momento en que me diste tu lengua y me pasaste tu voz,
definiste gran parte de mis palabras, de mis sensaciones e imaginarios.
¿Cómo dar sin limitar? ¿Cómo ser sin imitar?
Tengo en mí, de ti, lo que me quieres dar y lo que me das sin querer.
Absorbo de ti tus pensamientos, tus ideas, tus definiciones.
Me defines.
Te repito sin quererlo.
No creo en ello y, sin embargo, tu baba me envuelve,
me inserta en un remolino de maneras posibles de existencia,
me lleva al lugar de donde vengo y donde me aferro.
Quisiera estar ahí sin ser tú.
Desprender los pegotes de tu baba que me amarran a ti y usarlos para
construir una nueva vasija que me acoge, contigo en mi interior.





Dejo la casa, la lengua materna
me llevo la lengua
la pongo disponible para
recibir otras lenguas
salirse de sí misma
tocar otros aires
rozar otros cuerpos
tentar otras tonalidades
esculpir otros sonidos.
Recibo otras babas de nuevos colores y olores cargadas de historias
desconocidas
siempre conectada con mi lengua madre
esa base que hace que mi lengua hoy pueda extenderse en el espacio para
recibir otras lenguas
que permite que salga de su lugar para enunciarse con otras voces y otros
entramados de palabras
para tejer y pintar con esta lengua nuevos caminos en el cuerpo.

La lengua, así como todos los músculos del cuerpo, se puede educar y entrenar para que logre cumplir con las funciones que se le solicitan. Cuando se aprende un nuevo idioma, la lengua, la boca y la laringe, aprenden a organizarse y a coordinar para adaptarse a los nuevos fonemas.

Aprender otra lengua implica aprender nuevos sonidos, un nuevo sistema de símbolos y una nueva lógica de pensamiento, tanto lingüística como comunicativa. Cada lengua tiene unas maneras de estructurar el lenguaje y unas formas posibles de establecer la comunicación con otros. Además, aprender otra lengua trae de la mano aprender otra cultura, ya que la unión lengua-cultura es lo que permite comunicarse en ese contexto específico y hacer parte de él.

Mi lengua materna es el español, específicamente el español paisa, el que se habla en Medellín, la ciudad central del valle de Aburrá, departamento de Antioquia en la cordillera central de los Andes.

Esta ciudad está ubicada a 1.500 m de altura sobre el nivel del mar. Es una mezcla extraña de montañas y desarrollo industrial y económico, de pobreza y riqueza extremas, de pertenencia y rechazo.

Es el lugar en donde creció mi mamá, hija de una madre de sangre libanesa nacida en Colombia y de padre libanés nacido en el Líbano. Debido a la guerra entre liberales y conservadores, tuvieron que migrar de Amalfi (pueblo antioqueño) a Medellín, donde crecieron mi madre y sus hermanas y hermanos.





Ali Mustapha Abdul Hamid era el nombre originario de mi abuelo. Este fue cambiado en Colombia por Alejandro Hamid, permitiéndole así tener un nombre común en este país y un documento válido. Luego me enteré de que Ali, Mustapha y Abdul eran los nombres de las 3 generaciones de hombres precedentes a él y que Hamid era lo que para nosotros sería su nombre, el que le pusieron a él, pero que debido a los cambios que le hicieron aquí, es ahora el primer apellido de la familia de mi mamá, de mi familia. Dicen mis tíos que mi abuelo nunca aprendió bien el español pero tampoco nunca les enseñó el sirio-libanés, dialecto derivado del árabe literario que se habla en el Líbano.

¿Hasta qué punto hacerse lugar requiere negar su origen? ¿Es posible hacer parte, acoger las costumbres y adaptarse a un nuevo entorno sin perder la lengua materna y sus estructuras de pensamiento, su cultura, sus ideas?

La lengua árabe en su estructura lingüística no tiene el verbo “ser” en presente. Sólo se usa en pasado o futuro. Tal vez decir lo que “soy” hoy se convierta en una redundancia, pues es lo que somos en este presente, no hay otra opción.

Vienen aquí entonces las diferentes lógicas de pensamiento y la composición lingüística de las lenguas.

En árabe diría
hafida lubnani nieta libanés - حفيدة لبناني



En español sería necesario poner artículo, verbo y complemento para tener una coherencia:

es nieta de un libanes

En francés es necesario nombrar el pronombre de quién se está hablando para poder hablar de esa persona:

elle est la petite fille d'un Libanais

Soy la nieta de un libanés, crecí en Colombia, aprendí el inglés desde muy pequeña, hice parte del sistema educativo y social de Francia y Finlandia. Viví en Europa por 9 años y regresé a Colombia hace 10 años.

¿Qué cuerpo tengo hoy?

¿Cuántas lenguas caben en una lengua?

Cada lengua se conecta con palabras pesadas, amarradas, desdeñadas, algunas se tragan, se quedan atrapadas, pulsan, empujan desde adentro.

Cada lugar hace guardar unas cosas y sacar otras
cambia lo que se dice y lo que se calla
lo que entra y lo que sale.

¿A cuántos lugares-lenguas se puede pertenecer?



una lengua única, singular, impar, irremplazable
 una lengua para degustar, tragar, salivar, vomitar
 una lengua para enredar, mentir, diluir, engañar
 una lengua para chupar, succionar, absorber
 una lengua para lamer, provocar, excitar
 una lengua para amalgamarse con cada lugar
 una lengua para todas las lenguas
 una lengua para decir lo que otra me hace callar
 una lengua para crearse una identidad
 una lengua para decir lo que otra me hace callar
 una lengua para pensar de manera particular
 una lengua para conmovier sin mirar sin tocar



Cada lengua tiene su escritura. Las lenguas occidentales como el español, el francés y el inglés, tienen un alfabeto común y su escritura se hace de izquierda a derecha. Todas utilizan símbolos que conocemos y que aunque no sepamos la lengua, podemos reconocer y asociar con los sonidos y significados de nuestra lengua materna.

En la infancia, pasamos varios años asimilando y apropiándonos el alfabeto, su escritura y su fonética. El código de escritura y lectura de izquierda a derecha se nos hace común y se relaciona incluso con la manera de dibujar y de percibir el espacio.

El árabe es una lengua de la familia semítica como el arameo y el hebreo. A su alfabeto se le llama Alifato y está compuesto de 28 símbolos. Este se escribe de derecha a izquierda.



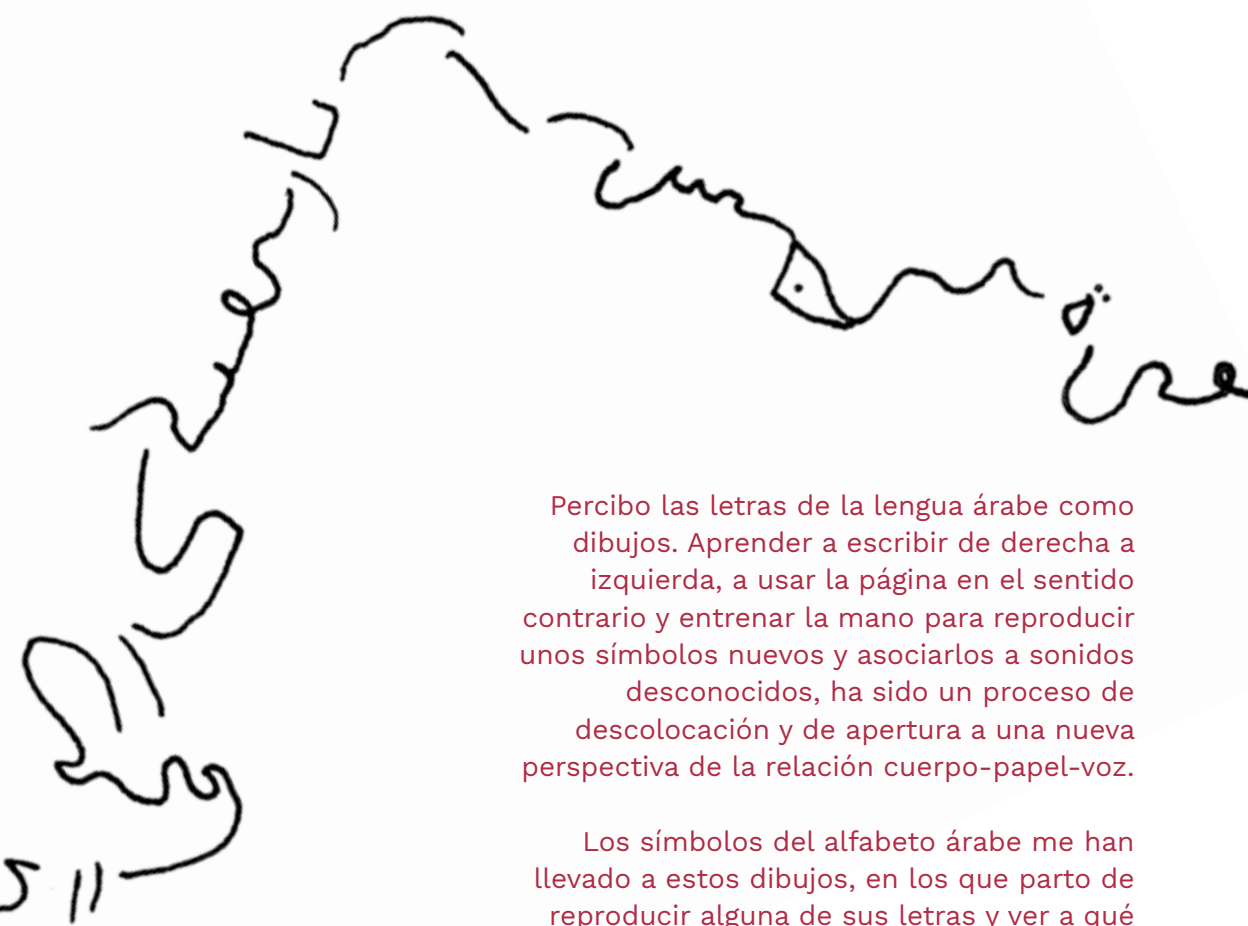
ا	ا	ا	ا
ب	ب	ب	ب
ت	ت	ت	ت
ث	ث	ث	ث
ج	ج	ج	ج
ح	ح	ح	ح
خ	خ	خ	خ
د	د	د	د
ذ	ذ	ذ	ذ
ر	ر	ر	ر
ز	ز	ز	ز
س	س	س	س
ش	ش	ش	ش
ص	ص	ص	ص
ض	ض	ض	ض
ط	ط	ط	ط
ظ	ظ	ظ	ظ
ع	ع	ع	ع
غ	غ	غ	غ
ف	ف	ف	ف
ق	ق	ق	ق
ك	ك	ك	ك
م	م	م	م
ن	ن	ن	ن
ه	ه	ه	ه
و	و	و	و
ي	ي	ي	ي

Mi lengua es un trapo moldeable
tiene la capacidad de adquirir diferentes formas
de moverse de diferentes maneras.

Según la lengua, el contexto o las personas
ella encuentra las maneras de doblarse, estirarse, retorcerse para hacerse
a la forma que se le está pidiendo,
se enlaza con los hilos de la conversación
se pinta de su color
y se aquieta al cortarlos.

A veces, la capacidad de moldearse la hace traicionarse
gesticula en oposición a lo que piensa o se paraliza con las palabras sobre
ella,
empieza a enredarse en sí misma hasta envolverse
atranca las cuerdas vocales haciendo su movimiento silencioso...
Se agita, se excita, hace su pataleta
y por más que jala y jala
no hay palabra alguna que salga.



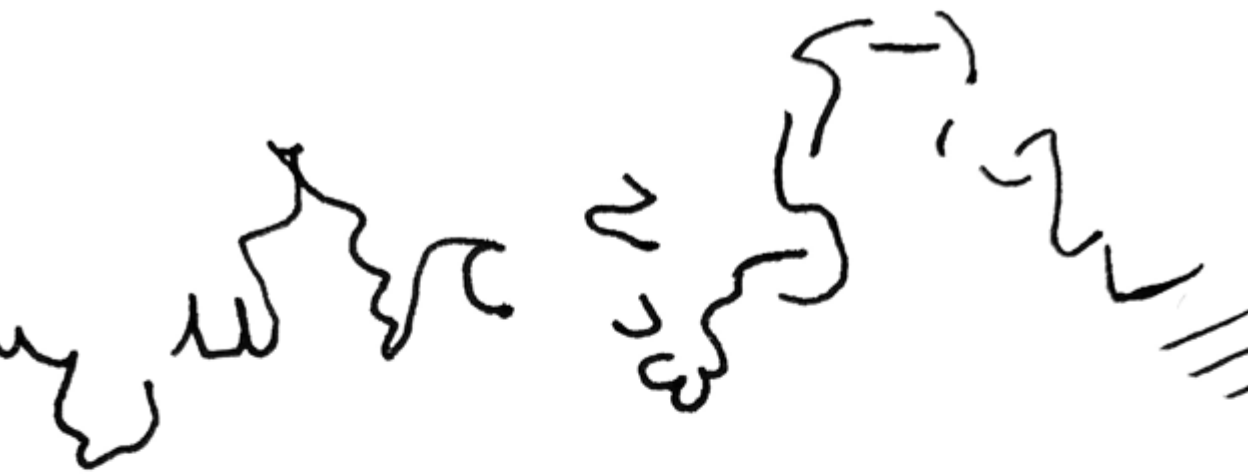


Percibo las letras de la lengua árabe como dibujos. Aprender a escribir de derecha a izquierda, a usar la página en el sentido contrario y entrenar la mano para reproducir unos símbolos nuevos y asociarlos a sonidos desconocidos, ha sido un proceso de descolocación y de apertura a una nueva perspectiva de la relación cuerpo-papel-voz.

Los símbolos del alfabeto árabe me han llevado a estos dibujos, en los que parto de reproducir alguna de sus letras y ver a qué otro tipo de trazos me lleva. También a probar desorientar la escritura del español, pensarla al revés.

El cuerpo aparece en la escritura. El ritmo de lo nuevo, de lo que está en proceso de aprendizaje, y las formas extrañas del Alifato, permiten poner en el papel trazos que me son ajenos y contienen continuidades e interrupciones inéditas.

Es un nuevo mapa, un territorio que me habita y está por descubrir.



El movimiento de todos los cuerpos (humanos y no humanos) se hace presente por medio de la escritura que hacen en el espacio. Cada movimiento se inscribe en un espacio-tiempo, es un desplazamiento que deja un rastro, moviliza la densidad del aire. Para lograr ese movimiento que es visible, son necesarios movimientos internos previos que organizan el cuerpo y sus fuerzas. Un movimiento externo nunca es sólo eso: nace y crea un eco al interior, transforma desde adentro, deja preguntas, impulsos, ideas, modifica la energía y altera el devenir. Es un continuo adentro-afuera, una comunicación con lo que me habita y con el espacio que estoy habitando, una afectación mutua, incesante.

La remanencia de ese cuerpo que inscribió su presencia y movimiento en el espacio, no se ve, se percibe con el cuerpo, con la intuición.

Mi danza como mi voz, mi palabra, mi expresión se hace presente en tanto rastro en el espacio. Escritura desenfundada afectada por el flujo interno de mis ideas, de mis relaciones imaginarias con seres vivos y no vivos y las emociones que estas me despiertan. Esta escritura, aunque efímera, ha sido leída, sentida y acogida por personas con quienes la he compartido o simplemente han sido espectadores de mi movimiento. Ver el movimiento es sentirlo, encuerparlo como haciéndolo para permitir que tenga sus efectos.



Mi lengua, como parte de mi cuerpo, ahora también escribe en el espacio, despliega su movimiento dejando su huella húmeda y cálida, fina, sinuosa. Su rastro es una huella sutil y delgada que sólo un ojo imperioso puede mirar.









Hay un borde
inaprehensible
amorfo
absolutamente presente,
una barrera que separa
que pone un límite claro entre pertenecer y no hacer parte.
Una malla a través de la cual quisiera escurrirme
poder derretirme para pasar a través de ella y ponerme ahí
en ese lugar.
Poder ver con esos ojos
sentir con esa piel
hablar con esa lengua
ser pluriforme
desarticulada
móvil
para así entender lo inimaginable.
Ponerlo en mis múltiples cuerpos y hacer de ellos esa forma que quiero
ser
inasible por mi misma
Leve.



¿Qué define mi identidad? ¿La defino yo o la definen “otros”? ¿Es acaso un pasaporte, una lengua, un color de piel, un acento, un género? ¿Identidad quiere decir que me identifica como algo o algo con lo que yo me identifico?

Identidad son mis vivencias, mis pensamientos, mis lenguas, mis afectos, mis movimientos, mis decisiones.

Soy mi cuerpo, él y yo somos lo mismo, nos constituimos el uno al otro, nos afectamos con cada movimiento y pensamiento, nos transformamos por medio de los caminos que decidimos recorrer.

Me construyo a partir de la interacción con el mundo, los suelos que he pisado, las palabras que he escuchado, las fronteras que he cruzado, los deseos que he anhelado, los no y los sí pronunciados, los encuentros, los desencuentros, las rupturas, los silencios...

“No tenemos un cuerpo, somos un cuerpo, y este “cuerpo” no es un instrumento, sino el resultado plástico, en perpetua transformación, de un abanico de actividades sensomotoras por el que nos relacionamos con el mundo y el otro. Lo que llamamos tradicionalmente “cuerpo” no es entonces sino el fruto de la historia singular y colectiva de gestos, tanto como de sensaciones y percepciones que lo plasmaron social e históricamente. Por eso remite a una historia de lo sensible”. (Glon y De-launay, 2012, citados por Bardet. 2021, p. 79)

Tal vez para las estadísticas yo sea una mujer adulta, colombiana -país tercermundista-, soltera, sin hijos, con educación superior, de estrato socio-económico de clase media, asalariada, cotizante a salud y pensión, que paga impuestos, apta para otorgarle un préstamo.

¿Puede alguien definir lo que habita en mis entrañas?

La definición en sí misma es una frontera. Delimita unos bordes, encuadra, incluye unas posibilidades y anula otras.

¿Cuántas otras mujeres colombianas cumplen con los mismos rasgos en términos estadísticos? ¿Entonces somos lo mismo? ¿Tenemos la misma identidad?

Tal vez no tengo una identidad, más bien soy una entidad; una unión de muchas cosas, una colectividad en mi propio cuerpo, una multiplicidad de formas. Soy el resultado de una historia, de historias encarnadas en/por diferentes cuerpos, soy el devenir de esa historia, un tejido en construcción.

“Tu historia nunca es mi historia. Por muy parecidos que sean los grandes rasgos de nuestras historias de vida, de todos modos no me reconozco en ti y aún menos en el ‘nosotros colectivo’”. (Butler, 2009, p. 52)

Tu piel - mi piel constituyen un borde, tú eres un cuerpo - yo soy otro cuerpo y aunque habitamos un mismo lugar y recorreremos senderos similares, nos habita al interior materiales de diferentes procedencias, densidades y texturas.
Somos un entre-dos...

¿El entre dos bordes?

El borde encuadra

pone el límite entre estar adentro o afuera

entre lo que se dice y lo que se calla

entre lo que tiene valor y lo que sobra.

Estar en el margen me muestra que se puede no hacer parte de un lado ni del otro

como ese taco atrancado entre dos espacios del cuerpo,

extraído, excluído

limita o amplía

no tiene tiempo

no tiene espacio

se inmiscuye de un lado y del otro

se hace a-parte

no tiene lugar.



Esta lengua que traigo en constante contacto con el interior de mi boca me permite sentir desde adentro, recordar lo vivo, encontrarme con lo externo.

Entran a través de ella sabores, texturas, amores, amarguras y aires de diversas densidades.

Fuerza interna/externa que interactúa con el afuera, materializa la voz a través de su coordinado movimiento. Transmite lo que soy/quiero/pienso/devengo.

Las lenguas que mi lengua ha adquirido viajan por mi cuerpo, recorriendo los caminos lingüísticos que cada una ha inscrito en su interior.

Cada una construye senderos, grietas, vacíos, obstáculos.

Cada una a su manera y en su propio orden.

Cada una construye posibilidades, crea significados intraducibles, propicia imaginarios, despierta deseos.

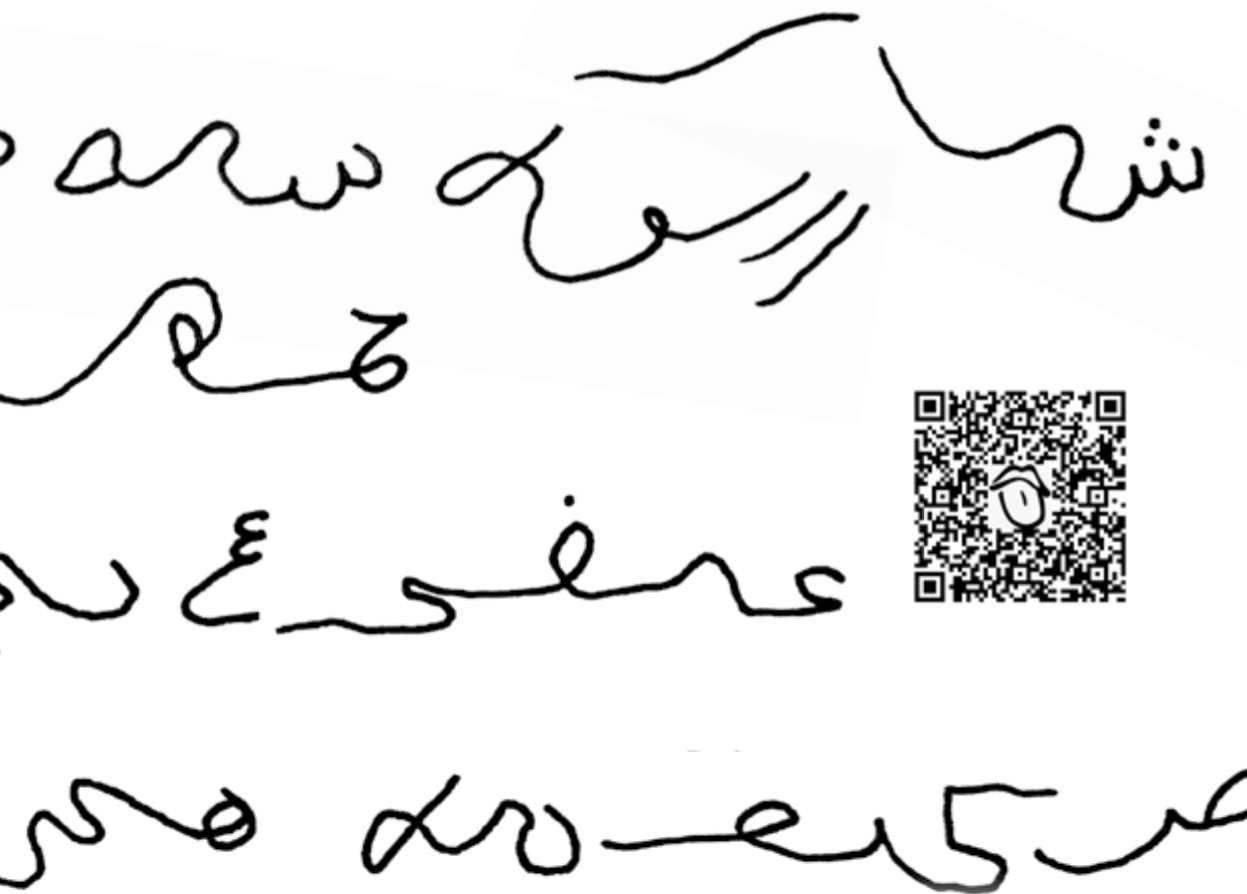
Cada una me lleva a un lugar, un espacio, una sensación, una relación, una afirmación, una pregunta.

Hay lenguas que me dan un cuerpo y un movimiento,

hay otras que me dan palabras, fuerzas y silencios.

Otras, en cambio, me quitan el cuerpo y me dejan sólo su movimiento, me abren al espacio, me desinhiben.

Mi boca entreabierta intenta responder a cada lengua, a sus deseos, a sus pedidos.



Español - Francés - Árabe

Hay un río de un lado et un autre de l'autre.

Lo más bonito son الجبال (aljibaal) que crean este valle, elles entourent la ciudad. En même temps, esas montañas son lo que limita la mirada. En ese مكان (makaan) nada se parece a ce que j'ai imaginé. Las construcciones son en lata, todo es muy bajito y para donde uno mire, siempre ve الجبال (aljibaal) rocosas avec de la neige.

A un costado de la plaza más grande de la ville, hay una estatua de Le Petit Prince en honor a Antoine de Saint-Exupéry, con طالقة (taaina) y el enfant sonriente con bufanda.

Le vent souffle à des vitesses impensables, y el frío atraviesa les os y los músculos. Es impossible et necesario calentarse.

En el سوق (suk) hay una gran variedad de couleurs y olores, todo lo que se ve et se sens es nuevo para mí. C'est fascinant.

جسم (jism) extraño.

Allí vivo con una polaca, una siberiana y فرانسوي (Fmansyun), cada una trae consigo unas maneras diferentes de habitar بيت (beít). Nos rodea une Forêt de pinos que pendant la nuit se torna bastante tenebroso, así en este lugar nunca pase لا شيء (La shii).

Mirar el mar أزرق (azraq) me tranquiliza. La playa es de galets, esas piedritas que cuando uno camina sobre ellas le duelen las plantas de los pies, con olas grandes et broyantes, que cambian de tamaño e intensidad selon la saison.

En invierno il fait -18°C por 2 semanas, siento que le nez et los dedos de قدمي (qadami) و ياداي (yadaay) se van a caer. El cuerpo gèle por dentro, anhelando el sol que pica y colorea جلدي (jaladi) , haciéndome salir más grains de beauté et pecas.

Al caminar por la presqu'île se ven les restaurants más típicos. Esos que te hacen sentir qu'on est étranger, que no es de ahí porque chaque chose que mira, toca, ou sent es diferente a lo que conoce.

La energía que ebulle en ese vallée hace sentir una exacerbación de حرية (haraika) , un sube y baja constante, نشوة (nashwa) y prevención en simultáneo.

Anuncia a las 10 ~~am~~ de la mañana y anochece a las 4 de l'après-midi. Por varios meses الشمس (ashams) no se ve.

De repente, mi apellido es un problema. Hamid Pour eux c'est évident que je peux être una amenaza por ser la nieta de لبناني (lbnani) .

Olores mezclados de quesos fermentados, especias y frutos secos. Las langues

incomprensibles y los cuerpos dándome pistas para poder leerlos.

الطيب (Altayib) dice que es malo, que el sol le hace daño a mi piel sensible y me salen cada vez más tâches de rousseur.

Los termales vuelen fuertemente a azufre y dan una sensación muy rara al tener el cuerpo a 27°C y la tête a -9°C .

Me siento como une fontaine qui remplit el mar salado con mi sudor excesivo. Tengo mi cuerpo hinchado, douloureux. Es el efecto de los 42°C .

Allí, القيصر (alqamaru) se ve al contrario de cómo se ve en Sur América. Tal vez estar al otro lado del العلم (salam) haga que todo se sienta al revés.

La conciencia de nuestro cuerpo se actualiza a cada instante gracias a la información que recibe por medio de cinco sentidos externos y dos sentidos internos. Los cinco primeros son la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Estos nos permiten recibir la información que nos llega del exterior y relacionarnos así con el entorno. Según la recepción y lectura que hacemos de esa información, tomamos decisiones sobre nuestra siguiente acción. Estos sentidos se educan y se moldean a partir de la información que reciben constantemente, lo cual permite que nos relacionemos más fácilmente con aquello que nos es cercano o común. En cambio, hay sabores, olores y sonidos, e incluso situaciones o contextos que al sernos extraños, se nos dificulta degustarlos y apreciarlos.

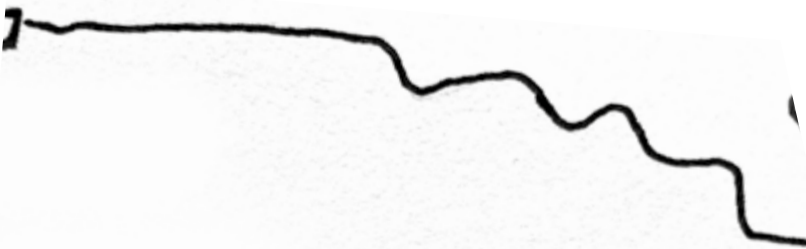
Son dos los sentidos internos: la interocepción y la propiocepción. La interocepción funciona con sensores al interior de nuestros órganos, incluida la piel, que nos permiten orientarnos en nuestro funcionamiento fisiológico, y saber si todo se está ejecutando bien o si debemos hacer alguna adaptación en nuestro cuerpo. La propiocepción opera gracias a receptores ubicados en los músculos y las fascias de todo nuestro cuerpo. Nos permiten informarnos sobre la ubicación de las partes del cuerpo y la relación que estamos estableciendo con la gravedad en cada momento, así percibimos nuestro cuerpo sin necesidad de observarlo y funciona como un conjunto.

Las informaciones de los sentidos externos e interno llegan a nuestro cerebro y a nuestro sistema nervioso, lo cual nos posibilita estar simultáneamente en el afuera, en relación con lo otro, y en nuestro adentro, sintiendo y reconociendo lo que nos está pasando; moldean una gran parte de nuestra identidad, de nuestra manera de pensar y de percibir el mundo. El ADN de cada persona tiene inscritas informaciones



que a su vez se sienten familiares y modelan los pensamientos y acciones. Ese código se convierte en una suerte de filtro, a través del cual percibimos el mundo y hacemos lectura e interpretación de él. Las percepciones y sensaciones de estos sentidos externos e internos dejan marcas en mi cuerpo sin que opere mi voluntad. Ellas me conforman, me identifican.

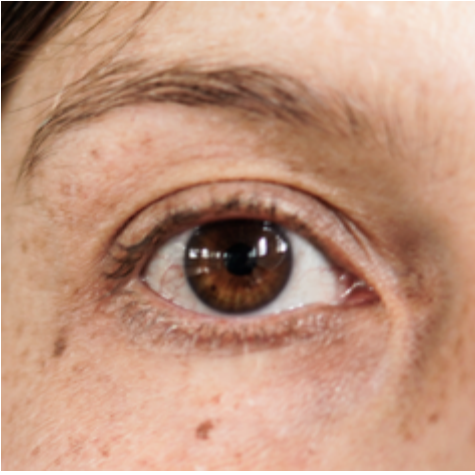
Mi memoria arrastra los rastros de mis vivencias, de las palabras que han quedado inscritas en mi cuerpo, de aquello que lo ha movido, que lo ha afectado. Esas huellas o recuerdos algunas veces como imágenes y muchas como sensaciones: olores, movimientos internos, especies de *déjà vu*.

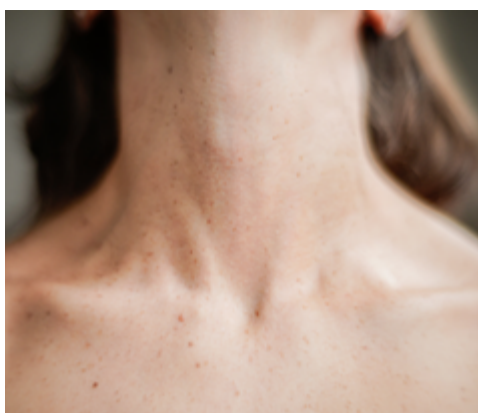
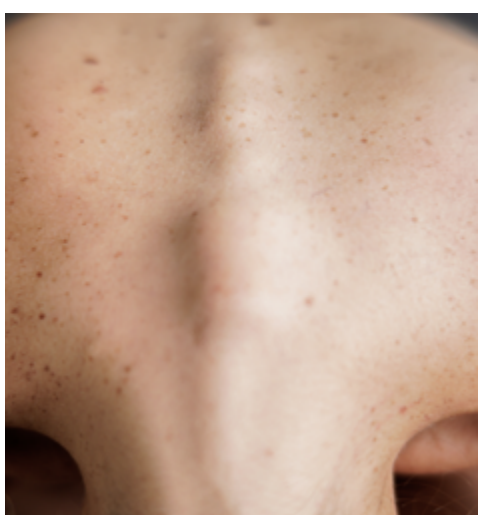


Las marcas que trae inscritas mi ADN me permiten sentir las vivencias de mis antepasados. Tengo en mi la vida de mi abuelo en el Líbano, su lengua, los lugares que visitó, la incomprensión del español, su sensación de foráneo extraído de su cultura y el reconocimiento de lo que significaba migrar. Mi cuerpo, que también es su cuerpo, está colmado de recuerdos que no he vivido, pero que traigo inscritos y sus remembranzas me conmueven. Mi nostalgia infinita por la necesidad de partir y el dolor de dejar, me conectan con él. Estamos unidos de manera imborrable a través de nuestra urgencia por explorar otros horizontes, sin importar el origen.

Desde muy pequeña he sentido una relación cercana con mi abuelo, la sensación de que él ha estado conmigo y una tristeza profunda por no haber podido abrazarlo. Su presencia constante en mí, su reclamo por darle una otra vida, por hacerlo presente me ha acompañado siempre.









am la

baca

(dama)

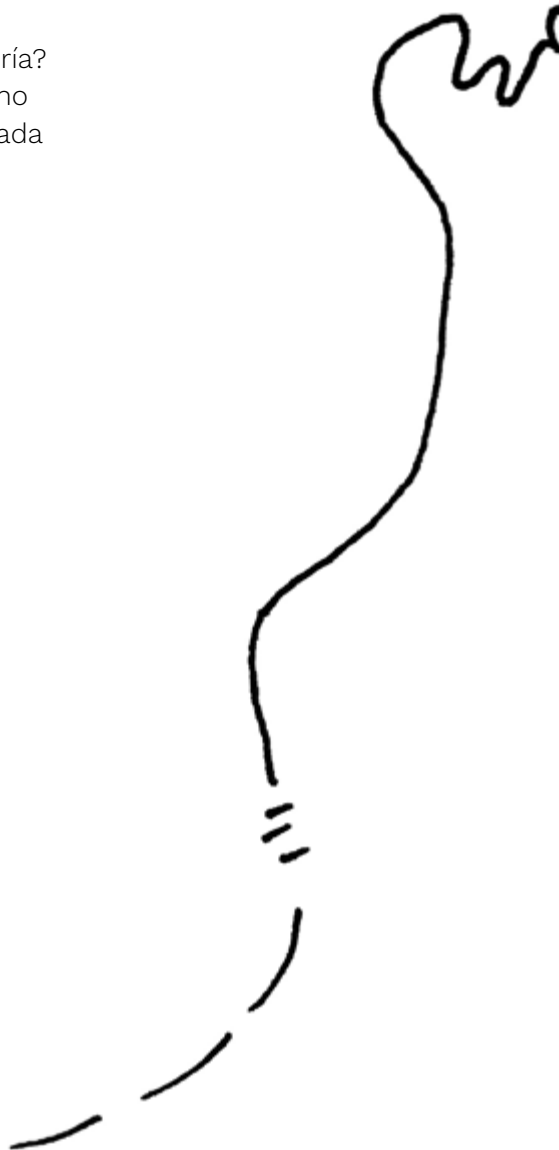


Lo que no se dice porque no puede ser escuchado
lo que no se dice porque puede ser usado en tu contra
lo que no se dice en voz alta
lo que no se dice con palabras
lo que no se dice por miedo
lo que el miedo hace decir
lo que callo para no ser lastimada
lo que lastima callar
las palabras tragadas
las palabras no escuchadas

Ese dolor en el pecho que va y viene
que me exprime las lágrimas
me hace temblar
me paraliza
me pierdo en el espacio con la mente flotando en un lugar inexistente que
sólo está presente en mis preguntas

¿Qué es lo que callo? ¿Qué no puedo decir? ¿Lo sé o sólo lo puedo sentir?
¿Y si decir todo lo que guardo me hace caer en un hueco profundo? ¿Con
qué me encontraría?

Y si pudiera decirlo sin ser escuchada, ¿lo diría?
Miedo a ser escuchada y que no tome destino
a ser escuchada, censurada, rechazada, aislada
Las palabras pesadas nos fragilizan





Hay cosas que solo pueden ser dichas para ser incomprendidas
La abundancia de dudas aprietan mi cuerpo.
En la boca encuentro un nódulo de palabras
atiborradas unas sobre otras
mucho por decir
nada se pronuncia.
Me aterra la idea de poder pensar y no poder vocalizar.
Esa masa densa, palpable e intocable
me enreda en el nudo de mi propio cuerpo
caliente, sudando, excavando
tal vez sólo abrir la puerta de esta boca pueda aliviarme.

Vivimos en un mundo regido por el poder; el poder de unos sobre otros porque otros con mayor poder se los han atribuido a ellos. El poder por las capacidades económicas, por la fuerza que se ejerce sobre otros cuerpos a través del cuerpo y la palabra, por la magnitud de los hilos que jalan sin que sean visibles. Parece casi inevitable hacer parte de uno o varios sistemas regidos por el poder, por relaciones jerárquicas verticales en donde unos deciden por otros, en mayor o menor escala, podamos verles o no. Incluso, entramos al sistema teniendo poder sobre alguien mientras alguien tiene poder sobre nosotros mismos, es una larga cadena.

De la mano, buscamos constantemente validación, a través de personas que cumplen diferentes roles (que tienen un cierto poder) según la etapa de nuestras vidas: el padre, la madre, el profesor o profesora, el jefe, el director, el político, los colegas, la pareja, etc. Implícitamente o explícitamente, de estas legitimaciones depende que tengamos una validez social, que podamos hacer lo que hacemos y avanzar en ello, que tenga visibilidad, que sea aceptado y apoyado.

De alguna manera nos educan para “avanzar” para “ser exitosos” y tener prestigio y ser admirados. Creo que la mayor desgracia de un ser humano es no ser admirado, ya que al no serlo se cae en una cierta invisibilidad. Es como dejar de hacer parte del grupo, del sistema. Cae en una cierta soledad.

El sistema capitalista ha definido unos estándares que es necesario cumplir para tener así un mayor reconocimiento, un mejor sueldo y, aparentemente, una mejor vida. Estos estándares a su vez, alimentan el sistema económico mundial ya que en mora de satisfacer

estas necesidades producimos dinero (aún a costa de nuestra autoexplotación) en aras de poder satisfacerlas. Y así, el dinero no cesa de circular, involucrando en este delirio a grandes capitales y a consumidores.

Se dice que para alcanzar esos estándares y poder entrar al sistema de consumo y producción y favorecerse de él, es preciso ser disciplinado y riguroso en el proceso académico y en el desempeño laboral. El fin, nos dicen, es adquirir mayores conocimientos, ser

eliminar rotacional
suprimir cualquier

buenos en lo que hacemos y por ende estar bien valorados. Supuestamente la capacidad de raciocinio permite pensar, ser críticos, creativos y propicia la elaboración de pensamientos constructivos que producen conocimientos y responden a las necesidades laborales.

Sin embargo, he evidenciado que en mi caso, las mismas capacidades que me han permitido acceder a ciertos espacios, son las que me han cerrado otras puertas. Esa misma capacidad de raciocinio y de crítica que me ha permitido alcanzar algunas metas académicas y laborales es la que en diferentes sistemas de poder ha sido problemática, convirtiéndome en un contratiempo, en la fuente de un desacuerdo e incluso en una vergüenza y negación.

La mujer, en nuestro contexto patriarcal y machista, tiene derecho a ser pensante hasta cierto punto, hasta ese lugar en el que no contradice ni desprestigia al hombre, al jefe, al padre. Esa capacidad de comprensión y análisis al convertirse en su fuente de poder, en su capacidad y posibilidad de ser independiente, de valerse por sí misma y de escoger su devenir, hace que ella se convierta en un obstáculo para el sistema, representa "la piedra en el zapato" y genera un desequilibrio en lo que está instalado. Aquí dejan de valer sus capacidades o logros y el poder patriarcal entra a imponer qué se puede y qué no se puede hacer desconociendo deseos, capacidades y trayectorias..

La voz que he construido, de la que voy dando cuenta acá, me ha permitido entrar a un espacio, y también me ha puesto al otro lado del borde, en la marginalidad.

¿Qué decir y qué callar? Todo lo que digas y hagas puede ser usado en tu contra.

que está
obediencia

Espacio abrumado
los ojos se entrecierran
el pecho se estremece
la garganta se cierra

Palabras atascadas

Un golpe constante empuja el borde,
su ruido en la bruma cada vez más densa
el dolor eléctrico se torna parálisis

pam pam pam pam pam

fuerzas tiran en direcciones opuestas
el cuerpo dividido, rasgado

pam pam pam pam pam

el ritmo constante no da tregua
empuja más fuerte, se acelera
se quiebra pam
pam pam pam
pam pam pam
pam pam pam

se absorbe el cuerpo desde adentro

Desaparece
el espacio, ahora agujero en el pecho
se escucha su caída
los pies anclados en el piso
cuerpo sostenido, aparentemente imparable
es solo una imagen y su sombra un peso más.



Mi lengua viaja entre la humedad de mi boca
el aire seco y frío de la ciudad
los líquidos ácidos de mi estómago
y los laberintos de otras lenguas.
Viaja entre mi boca y mi pecho
se atasca en la vibración de las cuerdas vocales,
me impide respirar-hablar-pensar
usa el vacío de la tráquea para empujar mis órganos
los desordena, los incomoda
les traslada las palabras atascadas
repartiendo el peso que carga.

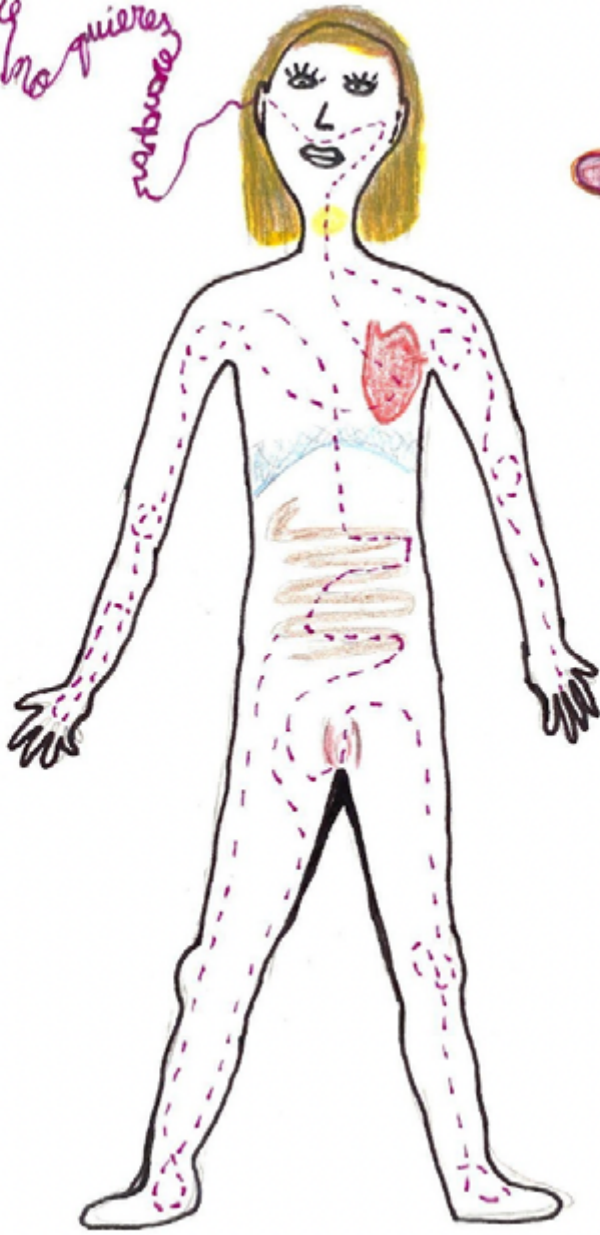
El taco con el que sólo ella ha sabido convivir
viaja por mi cuerpo encontrando espacios grandes y pequeños para alojarse
se adentra en los pálpitos de mi corazón
se inserta entre mi tráquea y mis vértebras
se apoya en el espacio blando entre mis oídos
se inserta en las curvas de mis intestinos
se esconde entre los vacíos de mis articulaciones
se desliza en los fluidos de mi sexo

A veces palabra
a veces grito
a veces sonido
a veces movimiento
a veces silencio
a veces lágrimas

El taco crea un mapa de indecibles en mi cuerpo
desata una geografía de sentires intraducibles
ata las vivencias a lugares dentro y fuera de mi piel
traza ríos de movimientos inexplicables
crea montañas de palabras atascadas
atravesadas por riachuelos de miedo a ser lo que soy

A handwritten phrase in purple ink that reads "Todo lo que no quieres Evalúate". The text is written in a cursive, flowing style. The word "Evalúate" is written vertically at the end of the line, following the curve of the rest of the text.

Alodo lo que no quieres
evitarlo



El taco



Es un taco que no tiene forma sino más bien un peso,
pesa en función de lo que lo conforma.

A veces palabras escuchadas que entran por las orejas, empiezan a bajar por el torso, pero al no poder aceptarlas se quedan ahí atrancadas evitando que alcancen el corazón, la circulación, las tripas.

A veces, por el contrario, lo crean las palabras que nacen en el estómago, el sexo o los pulmones, y al subir a la garganta quedan atrapadas sin poder nunca ser pronunciadas por la boca.

Este taco se aloja, toma lugar

y aunque se siente estático moviliza profundamente el interior
tensiona, aplasta

despierta cosas antes inimaginadas.

“El tiempo es oro”. Así dice un refrán que desde mi punto de vista,
describe muy bien al capitalismo.

El tiempo corre, es imparable, incontenible, nunca da tregua. En su medición, es una línea continua, un movimiento que va siempre hacia adelante, que aunque a veces se dilata y otras veces se condensa, su medición sigue marcando.

El tiempo es algo que no se puede restituir. La mejor muestra de esto es el tiempo del cuerpo, del dolor, de la recuperación. Tampoco se puede falsear el tiempo que toma el conocimiento, la experiencia de lo vivido, lo que traemos consigo, lo que nos hace ser hoy lo que somos.

No es posible hacerle trampa al tiempo; no se puede acelerar ni tampoco ralentizar. Se puede jugar con él para intentar abrirse espacios que lo hagan disipar, que permitan recorrer un espacio en un tiempo no continuo. Sin embargo, su marcha adelante no cesa.



Interrumpida por ese taco irremovible,
la continuidad de mis palabras se obstruye haciendo sentir inútil el
movimiento de mi lengua;
se mueve por dentro, roza las paredes, empuja.
Impotencia.

¿En dónde lo llevo?

¿Qué fuerza podrá desarmarlo?

Quisiera meter mi mano por un orificio de mi cuerpo hasta llegar a ese
lugar a donde el taco se aloja y sacarlo, como se saca a un parásito.

¿Cuánta vida me ha quitado?

Este taco
me niega
me afirma
me eleva
me humilla
me lleva a lugares inesperados
me hace invisible.
Despierta furias en mí que no conozco.

Este taco me saca lágrimas
me hace sentir inútil
fuera de lugar
impotente

Viaja por los recovecos de mi cuerpo
mostrándome lugares inadvertidos

¿Cuántas veces he atajado a mi lengua?

Hay un dicho que dice que es mejor atajar que empujar. Pero, ¿y si hay una
parte de ti que empuja y la otra que ataja? ¿Jugamos a ver quién es el más
fuerte?

mi lengua gana por momentos, saca palabras que yo quiero guardar
me descubre, deja de cuidarme de mí misma para mostrarme lo que yo
misma soy

se porta como ajena a su propia casa, sin piedad ni cuidado
ha deshecho el taco, quiere vomitar las palabras retenidas, darles vida,
crearles un nido para que crezcan y se reproduzcan, como cualquier otra
vida.

Huyo, corro de mí misma.

Las palabras nuevas, desconocidas y anheladas me persiguen por caminos
oscuros, soy ajena a mis propios recorridos.

Me aterrera la idea de convertirme en lo que desconozco.

Me alivia la posibilidad de dejar de ser la misma.

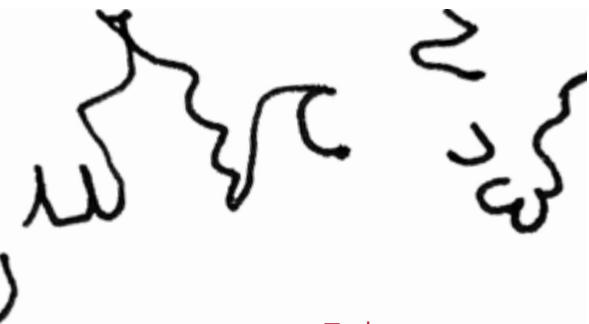


la von

Una voz interior habita mis entrañas,
sostiene mi cuerpo desde mi infancia.

Esa voz silenciosa y movediza, es la que me ha hecho ser lo que soy hoy.

La falta de mi voz saliendo a través de mi garganta en forma de palabras,
me ha llevado a poner los trazos de mi movimiento en el espacio,
a mover el aire con fuerzas variables con cada segmento de mi cuerpo,
a transformar el espacio permitiendo que él me moldee a mí,
sacar el sudor por cada poro de mi piel,
habitar la ligereza y el peso que puedo imprimirme a mí misma,
sentir el escalofrío generado por la sensación de mi propio cuerpo,
crear imaginarios que me dan alas para trasladarme por el aire,
ser agua que corre montaña abajo,
ser frágil, fuerte, silencio o reverberación.



Todos tenemos una pulsión vital, una fuerza interna que nos pone en este mundo, nos hace habitarlo creando nuestra propia realidad. Es una intuición o mejor, un saber-del-cuerpo o saber-de-lo-vivo (Cfr. Rolnik. 2019, p. 47) en forma de vocecita que habla a través de los sentidos, que nos dice eso que queremos y necesitamos hacer. De algo estoy convencida: todas las personas se relacionan con su intuición de maneras diferentes; algunas no pueden sentirla, otras logran escucharla con el paso de los años y otras la han escuchado siempre pero deciden ignorarla.

En lo que a mí se refiere, esa vocecita siempre ha estado en mí, incluso creo que ha sido más fuerte que yo; me ha llevado a lugares inesperados, me ha hecho/permitido ser muy sensible y me ha dado una determinación resistente.

Desde muy pequeña mi fuerza vital me lleva a poner el cuerpo, a moverme, a recorrer el espacio, a transformarlo. Ha sido un constante proceso de sostenerme a través de mi cuerpo y sostener mi cuerpo a través de mi intuición; me he puesto a prueba, he retado mis fuerzas y mi resistencia, he puesto el cuerpo.

“Respecto al capitalismo global, cada individuo es simplemente un cuerpo, todos somos cualquiera. A lo cual, paradójicamente, individualmente sólo se puede responder ‘poniendo el cuerpo’”.
(Sánchez. 2017, p. 130)



Poner el cuerpo como la única y mejor opción, como el camino y la posibilidad de dejarme ser y dejarme ver, así, con lo que soy y por lo que soy.

El movimiento ha sido mi lenguaje, la manera de poner mi voz en el espacio. En él me encontré libre, encontré mi potencia, mi lugar y posición en el mundo.

Desde mi infancia, el movimiento ha sido el lugar que me conecta conmigo misma, con lo que siento y con lo que pienso. Una especie de conexión con mi alma, con mi memoria, con lo que me *dépasse*, con lo que desborda mi raciocinio. El movimiento se convirtió para mí en la •escapatoria. Es ese espacio en el que pongo a un lado al logocentrismo, a la producción de lo útil, a lo impuesto.

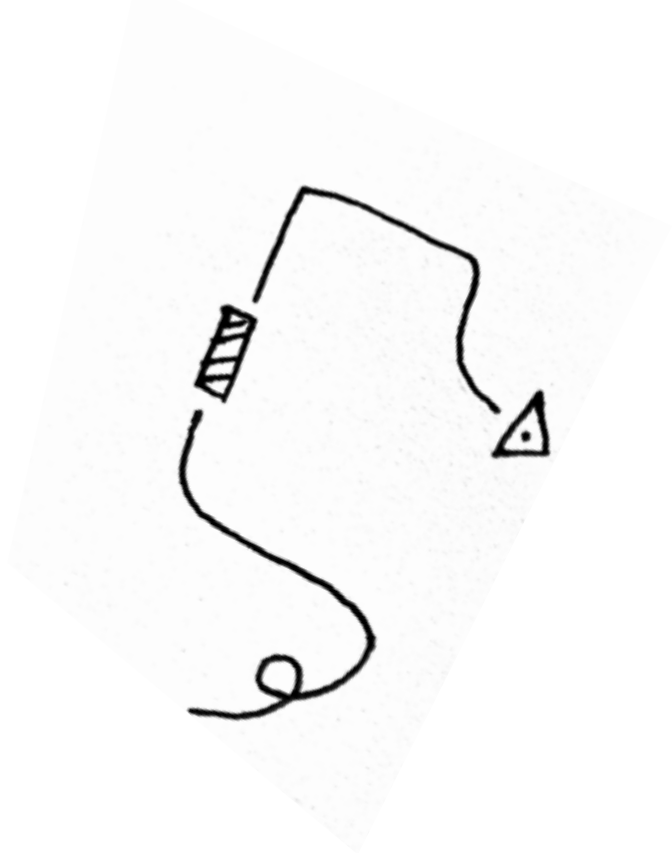
A través de él me conozco, me siento, me escucho y descubro de lo que soy capaz. Es mi intuición hecha voz.

“Escucha a una mujer hablando en una asamblea (si no ha perdido el aliento dolorosamente): no “habla”, lanza al aire su cuerpo tembloroso, se suelta, vuela, toda ella se convierte en su voz, sostiene vitalmente la «lógica» de su discurso con su propio cuerpo; su carne dice la verdad. Se expone. En realidad, materializa carnalmente lo que piensa, lo expresa con su cuerpo” (Cixous. 1995, p. 55).









Soy una gran contenedora de bruma que de vez en cuando se dispersa tomando direcciones claras en el espacio.

Me (con)mueve el espacio entre los cuerpos, las relaciones e interacciones posibles, las maneras de vernos, tocarnos, sentirnos, de darnos lugar. Me (con)mueve el vacío que me genera ver algo frente a lo que soy impotente, lo que creamos y destruimos juntos, las posibilidades del devenir y las transformaciones que aparecen en el proceso.

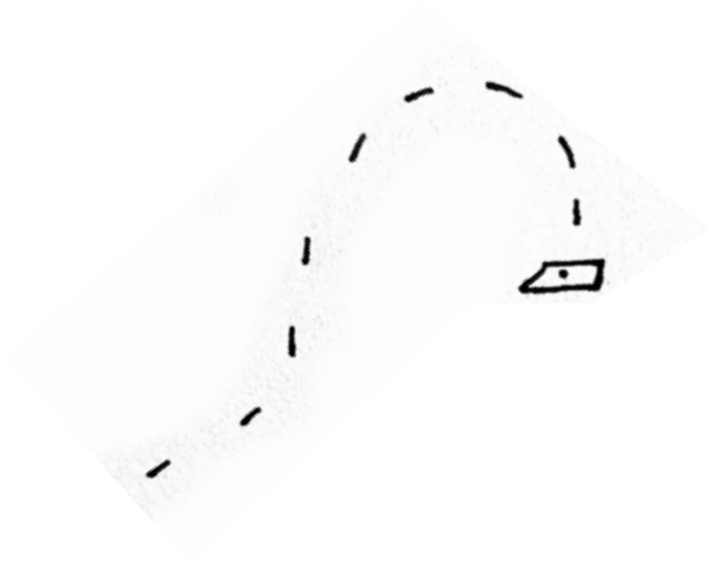
Hoy, busco mi voz entretejida entre mi movimiento y mis palabras, entre mis fuerzas y mis miedos, entre el encuentro de los cuerpos.



Voz que atraviesa
voz que erige sonando
¿vos sabés cuál es tu voz?
esa voz que sale de vos
en tu silencio
en tu movimiento
en el ritmo de tus palabras
en la sonoridad de tus ideas
onda de sonido que toca todo lo que se encuentra en su camino
El tiempo da forma a mi voz
en el golpe de cada palabra
en el desplazamiento por el espacio
agachada, erguida, desparpajada, libidinal
la voz toma forma



voz es presencia
vos en presencia
¿De qué maneras aparece mi voz? ¿Tu voz?
¿Vos que me escuchás, qué voz querés oír?
Sacudir la voz
voz, palabra escrita, fija, imborrable
se aviva y se pone en movimiento al ser leída
se va construyendo en el espacio en forma de onda
crea imágenes en el cerebro, moviliza las palabras guardadas
las completa, las interroga, las cambia de lugar
Deformar
Desdibujar
Desorientar
vos que has sido olvidada
voces olvidadas



voz que despierta pensamientos, los pone a andar, saltar, gritar, girar
dan vueltas, vueltas, vueltas hasta caer en el desequilibrio
en otra dimensión

Presencia, color, movimiento, forma. La voz de los que no sabemos
escuchar

¿Existe vida alguna sin voz?

¿Y si en tu voz encuentro mi voz?

Vos que me pariste, me diste parte de tu voz

voz para ser modificada, ampliada, desconfigurada

voz para ser puesta en movimiento

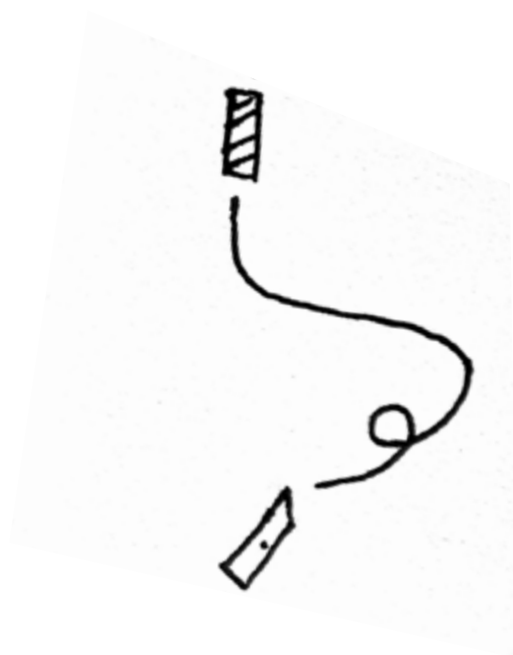
vos quisiste darme una voz y mi voz de vez en cuando me hace
perderte a vos

vos que sos el hijo de alguien más debés saber que sin tu voz, la voz de
quien te parió se vuelve más delgada

Mi voz en mi piel, en mi respiración, en cada impulso y cambio de posición



Mi voz construye geografía
Las geografías construyen mi voz
¿Hasta dónde tu voz está en mi voz?
y si vos al ser tan vos, das otras formas a mi voz?
Vos que fuiste desaparecido por el peso de tu voz, tu voz sigue siendo escuchada cada vez que pensamos en vos.
¿Y si el tono de tu voz me dijera lo que tu voz niega?
¿En dónde se encuentran la voz de afuera y la voz de adentro?
La voz de la consciencia
La voz inconsciente
La voz que consiente
Cuidar la voz. La voz que te cuida, caída, huída, vencida, estampida
voz, vos, vos
Tu voz en mi voz, vos en tu voz y vos en mi voz.



Esas cuerdas vocales gruesas mías, que me han hecho siempre más grave, más fuerte,
tanto que me decían, me dicen: “Buenas tardes señor”,
que me hicieron sentir en el cuerpo equivocado.
Esas cuerdas vocales gruesas requieren de un torso y una tráquea a su medida para sostenerlas y resonar hasta lugares inesperados.
Ese sonido que me da voz, tan fuerte y capaz de hacer lo que yo no.
Cuando alguien escucha mi voz, ¿qué cuerpo se imagina?
¿Qué vivencias lleva mi voz? ¿Qué imaginarios despierta?
A veces siento que mi voz sostiene mi cuerpo, es la fuerza que me mantiene erguida, que no me deja caer ante la gravedad, que me abre la boca para dar y recibir, para pronunciar lo inesperado.

Hay que estar loca para querer vivir desde la fragilidad Hay que estar loca para no querer

vivir desde la fragilidad

Buscar lo inútil
abrirle un espacio
sacar de él lo sensible
eso que me vuelve vulnerable ante el otro

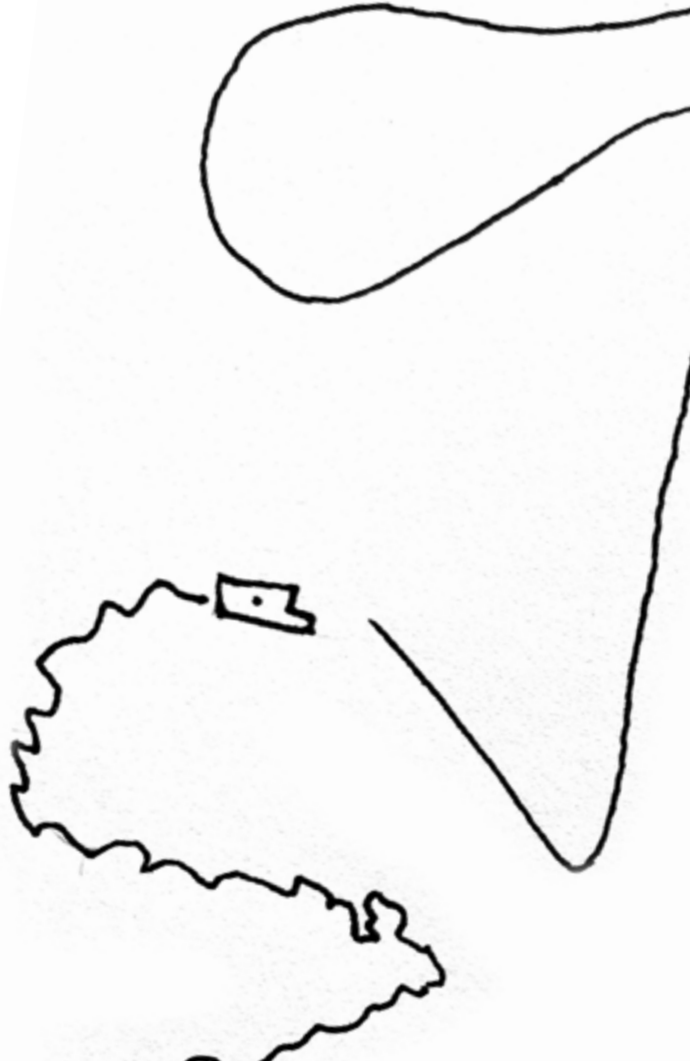
Hay que ser loco para no querer vivir desde la fragilidad
sentir cada poro de la piel
entretrejer la vulnerabilidad con otros.

Soltar el hilo que no teje
el armazón que nos protege
dejar que nos refleje
y nos acompleje

Abrumarnos
Conmovernos
VERNOS

Lo natural es considerado locura

En ese espacio vacío
donde nada es y todo puede ser
escuchar lo que no sé:
dejarme ser
dejarme ver



Ahí detrás estás tú.
Tu imagen me atraviesa
me cambia de lugar
me pregunta por mí
por tí
por la forma encogida de tu cuerpo.
Adolorida
abrumada
dejo de respirar
siento que me atraganto
que me encojo en un lugar en el que la impotencia me absorbe.
Inasible lo cercano y limitante de este encuentro
no hallo la mirada, la palabra, la acción
nada cabe ahí
solo la presencia que nos da lugar...



Respira por la nariz o la boca según esté indicado, expandiendo o recogiendo el torso y reproduciendo los sonidos notados.

 Torso

X recoger

∞ expandir

 decrescendo

 crescendo

Handwritten exercises on a four-line staff:

- Exercise 1: Mouth icon (nose breathing), Torso icon (expanding), sound 'c' repeated 15 times with a crescendo line below.
- Exercise 2: Mouth icon (nose breathing), Torso icon (contracting), sound 'a' followed by 'g' followed by 'h' repeated 10 times with a decrescendo line below.
- Exercise 3: Mouth icon (mouth breathing), Torso icon (expanding), sound 'h' followed by 'a' repeated 10 times with a crescendo line below.
- Exercise 4: Mouth icon (mouth breathing), Torso icon (contracting), sound 'f' repeated 10 times with a decrescendo line below.



TA PEAU

etrasat areimp

ME EXCITAS

mierda

Faltaaa a a a a a a

me

haces

sonbot

me

me Incomodas

me encantas
tes gémissements

tus manos

TU ME FAIS MAL

EXTRAÑO

TUS BESOS

Extrano

te miento

Te quiero

Te quiero

me das
connard
opa!

sentir

tu pues

me o erbor areimp

no me gusta

siento

TE

ne revienne plus jamais

Necesito

*Entre toi et moi il y a un monde inconnu
un ensemble de signifiants et images.*

No lo puedo aprehender
*cela se promène devant mes yeux
s'écoule entre mes doigts*

me deja impotente
no puedo alcanzarte.

La forme de ton corps défini par ta peau

su calor

su color

abre el espacio

aparece el vacío

*je peux à peine sentir les traces de ta présence
et me satisfaire de les percevoir sans les toucher*

Ta chaleur sur mon cou me donne la chaire de poule

me excita me da placer me donne envie de plus

de sentir ta peau ta chaleur tu olor tu textura

*je pense à ça qu'on sent ensemble et une sensation d'électricité
traverse mon torse, mon sexe*

je mouille

recorro chupo muerdo babeo

tu cuerpo contra el mío

tu peso

sobrepasas mis bordes

te inmiscuyes en mi cuerpo y sus adentros

me regarde aux yeux et parle de son désir

la rencontre de nos corps défaites les limites

desborda conmueve

le désir le sexe le toucher les mots le plaisir

une connection inattendu qui déforme le connu

rompe deshace dejándome al desnudo

lo que soy

porosidad

sale lo que yo misma no conozco

frágil vulnerable

imagino y deseo

chaire de poule



rojo - desliza - degusta - suave
húmedo - juega - rosa - labios -
chupa
placer - muerde - abre - siente
roza - fuerte - susurro - huele
palabra - placer - toca - respira
deseo - suspira - siente - lame
murmullo - sopla - mueve
saliva - enreda - recorre
embauca - duele - deleita



riachuelo - azul - nube - volar -
flor - tocar - amar - respirar -
rocío - silencio - sentir - calor -
húmedo - verde - agua - caer -
tierra - oler - acariciar - amar -
alas - movimiento - púrpura -
muuu - pisar - correr - sentir -
aire - lluvia - palpar - recorrer -
fuego - degustar - hablar -

Lenguario:

- habiar [jabiar]. v. hablar de amor
prostitir. v. en pro de sentir
lecener. v. sentir la energía de otro cuerpo
souplir [suplir] v. suspirar placer
kifmar. v. kiffer amar
cripla. s. grito de placer
lepuuar. v. degustar oliendo
solpir. v. descansar al suspirar
muntier [mûtié]. v. moverse por la frontera
leguar. v. palpar con la lengua
anoseun [anoseû] v. manosear un desconocido
mantear. [mâtear] v. cubrir con el cuerpo
carevciar. v. acariciar con la voz
ojamilar [o[ri]amilar] v. mirarse a los ojos
yaldimar [ialdimar] v. rozar excitando
duasmeo. s. orgasmear juntas
lacorsu [lacorsiu] v. lamer el cuerpo
enspirar. v. respirar juntas
gimua. s. gemido vaginal
dusmoui [diusmui] v. murmurar al oído
polisuar. v. sudar juntas
peler. v. descubrir la piel
vozua [vozzua] v. tomar la voz del otro
desimu. v. no decir ni mu
musear. v. desearse mutuamente
dhautoungu. v. degustar tocando
buaguar. v. trazar con la lengua
jualam. v. empaparse de saliva
denuam. v. desnudar el alma
vomuz. v. dejarse llevar por la voz
sansal. v. sanar la herida con saliva
haren [jaren] v. moverse juntas
yalraq [ialraq] v. sentirse bailando
mesyur [mesiur] v. desear el movimiento

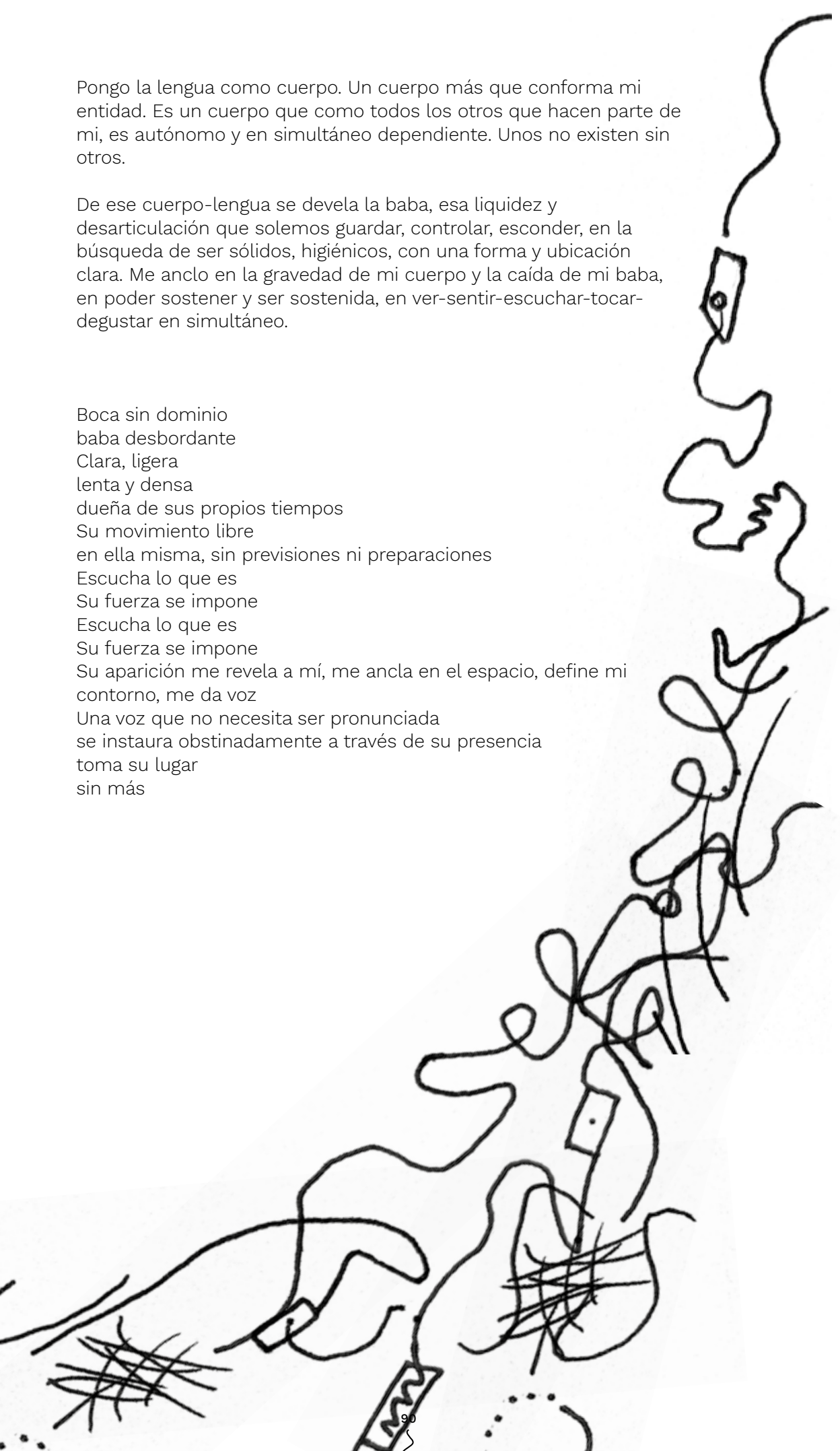


la
baba
per
Fin

Pongo la lengua como cuerpo. Un cuerpo más que conforma mi entidad. Es un cuerpo que como todos los otros que hacen parte de mi, es autónomo y en simultáneo dependiente. Unos no existen sin otros.

De ese cuerpo-lengua se devela la baba, esa liquidez y desarticulación que solemos guardar, controlar, esconder, en la búsqueda de ser sólidos, higiénicos, con una forma y ubicación clara. Me anclo en la gravedad de mi cuerpo y la caída de mi baba, en poder sostener y ser sostenida, en ver-sentir-escuchar-tocar-degustar en simultáneo.

Boca sin dominio
baba desbordante
Clara, ligera
lenta y densa
dueña de sus propios tiempos
Su movimiento libre
en ella misma, sin previsiones ni preparaciones
Escucha lo que es
Su fuerza se impone
Escucha lo que es
Su fuerza se impone
Su aparición me revela a mí, me ancla en el espacio, define mi contorno, me da voz
Una voz que no necesita ser pronunciada
se instaure obstinadamente a través de su presencia
toma su lugar
sin más



En el tiempo suspendido,
gravita la lengua
se expande, se ensancha,
cuelga su cuerpo carnoso, pesado, osado.
Su babosa inmovilidad se esparce en el
espacio.
Su inmovilidad llena el espacio
se rodea de baba
la esparce.
Oscilan sus incoherencias
las expone, les da lugar
dibuja con ellas su propio mapa.

Las palabras devienen prescindibles.

Quisiera sumergirme en mi propia saliva para
volver a ser embrión,
diluirme en su textura,
hacer mi forma viscosa,
elástica, pegajosa
traslúcida y penetrable.

Saco mi lengua, sin pudor,
dejo que cuelgue.
Me alojo en su volumen, en su densidad.
La dejo ser mi mirada.

Se estira mi baba, cae sin control, me pierdo
en ella.
Me dejo envolver en su sensación hasta
perder *les repères*.
Me disuelve, me vuelve líquida, sinuosa y
ligera.
Me hace ajena a mí misma.
Me convierto en niña, monstruo, bruja,
serpiente...

Los sonidos que mi garganta produce
desalojan mis pensamientos, descolocan
mis sentidos, me llevan a un mundo real e
intangible, un espacio volúmico y bulímico,
lejos de los *signifiés et signifiants*.







Mi lengua guiándome por el espacio, como quien reconoce a dónde ir en su propia oscuridad, sin certezas, sin apoyos, con los impulsos que surgen de un deseo de transitar y habitar lo desconocido. Plasmo un trazo palpado, empapado de la saliva cargada de las lenguas de mi lengua, de sus atascamientos, de las palabras no dichas. Tomo todo lo que me habita para construirme en/con el entorno absorbiéndolo(me), dibujándolo(me) y modificándolo(me) en simultáneo, dejando de lado los límites fronterizos: lo posible y lo imposible, la pertenencia y el no lugar. El trazo impermanente que deja en el espacio, revela los caminos transitados como huellas que cimientan el inicio de un devenir.

Un cuerpo ins(j)erto en otro cuerpo,
entre dos cuerpos.
La fuerza del entramado diluye las ausencias
las dudas caen, el ímpetu del deseo se impone.
Estar en el entre:
entre cuerpos
en tres cuerpos
cuerpos entre el yo imaginado y la realidad.
Es un infinito de sensac(c)iones hiladas.

Habla un cuerpo
en movimiento
en el ritmo de una lengua
en-tramada de hilos salivosos
cuerpo envuelto en silencios
bocanadas suspiradas
la voz roza el vacío
devela los espacios de un cuerpo más



Mi intuición, profunda dentro de mí, siempre ha sabido que hay algo ahí, moviéndose desde/hacia lo que en mi consciencia no conozco. Empujo, expandiendo hasta soltar. Descargo el peso de mi razón y me dispongo a escuchar lo extracognoscitivo (Cfr. Rolnik, 2019, p. 47).

Hoy no sé quien soy. Me libero de la necesidad de saberlo. Hay un nuevo espacio en mi interior que se abre, me jala, me atrae y mi mente, por momentos, se deja incitar. Me asusto y vuelvo a ese espacio que he sido. Es una eterna ritournelle entre aceptar el vacío y querer enmarcarme. Entrar a ese nuevo lugar implica perder el control de mí misma, dejar que mi cuerpo por impulso, por necesidad, por ahogamiento, me lleve a sus adentros. Descubro así de otras formas siempre buscadas, (in) imaginadas y desconocidas. Busco desde la sensación una posible existencia.

Permito que las cosas sean por lo que son, me dispongo a escuchar sus fuerzas, sus potencias; a disolver los pensamientos que me inhiben, a deformarme, mezclar todo lo que sé, todos los cuerpos que soy, todas las lenguas que tengo. Devengo un collage indéfinissable, confuso. Trabajo con lo que no sé, con lo que no soy, con lo que ni siquiera puedo imaginar, para darle espacio, permitirle surgir desde las aguas que me habitan y las cuevas que aún no he palpado.

Extraviar las palabras, ser incoherente, perderme y no encontrarme, no buscar la explicación ni querer la aprobación, sólo dejar que cada cosa exista por lo que es y que su fuerza y su peso transformen en su capacidad y medida. Se puede tener valor por la existencia misma.

Pulsa la búsqueda constante por la autenticidad: lo honesto y real, sin máscaras, sin fingir, sin intentar. La evidencia de la necesidad de opuestos y contradicciones, de ser todo lo que somos: frágiles, sensibles y débiles; la posibilidad de acompañarnos sólo siendo, en el silencio, en la posibilidad de ser apoyo y anclaje a partir de la presencia honesta y sensible.



Saco mi lengua.

Se la muestro al mundo, despliego mi intimidad.

Me expongo a través de ella, la exhibo.

Su carnosidad cuelga, se estira, se expande, toma lugar, pesa, me desdobra, me hace soltar.

Acepto el descontrol, el tiempo impredecible de la baba, su presencia. Es ella quien crea la relación entre el espacio y yo. Me descoloca, mi cuerpo se organiza de nuevas formas, me incita a soltar, a desvanecer, a acoger/ser su viscosidad y fluidez.

Suelta mi cuerpo, me arraiga en el piso, me revuelca las entrañas, palpita. Escucho mi corazón dentro de mí batiendo fuerte y velozmente mientras me adentro en la sensación de soltar, de no saber, de no entender; sin preguntas y sin respuestas.

Importa lo que siento y lo que creo (del verbo crear), lo que construyo y lo que transformo, lo que comparto y lo que entrego. La posibilidad de crear nuevos caminos a partir de las remanencias que soy.



Baba que sana la herida
la soporta, la consuela
la limpia
la sella.

Deja en su pasar un mapa invisible de cicatrices
geografía de mis vivencias
sus vacíos y sus grietas.

Baba desbordada

Remueve
Desarticula
Disuelve
Despega
Revuelve
Desmonta
Desarma

Sumergirme en la baba y descubrir un “en mí” velado.
Adentrarme en mis capas, remover los muros que me hacen rígida,
impenetrable, vertical, dura.

Derramarme.

Cuerpo ondulado, irregular, inconstante, mudable...

Ser la baba que habita en mí:

elástica
amorfa
viscosa
ligera

Encuentro placer al abandonarme en la baba, en la incertidumbre de su
presencia, en sentirme perdida en mi propio cuerpo, en desconocer mi
imagen, en no poder predecir lo que vendrá.

La baba es hoy la resonancia de lo que he sido. Me lleva al silencio, a la
pausa, al tiempo incontrolado, impredecible, suspendido, incógnita; a



la danza desarmada, al cuerpo-relación con la acción voluntaria de mi cuerpo de sostenerse contra la gravedad, con la acción in-voluntaria de la baba de dejarse atraer por la gravedad, con las *miradas hápticas*¹ y acústicas de quienes me acompañan y las sensaciones que sus cuerpos presentes en percepción me despiertan. La lengua y la baba son hoy mis materias, están constantemente dentro y fuera de mí, me desplazan; crean relaciones con lxs otrxs en la quietud.

Puedo ver(me) y tocar(me) a través de mi lengua y mi baba, me permiten situarme, orientarme, desplegarme en el espacio.
Estado corporal. Estado (a)temporal.

La baba crea su propia presencia, se dilata y recoge a su antojo; prolonga mi quietud, suspende el tiempo, acelera mis palpitaciones, acrecienta mi respiración y transforma mi lengua. Es una lengua creada por la propia lengua, por su peso, su densidad y humedad. Es el resultado de todo lo que en ella-cuerpo y el cuerpo que soy, hay guardado. Esa lengua ahora no necesita pronunciarse, ni ser coordinada, ni dirigida. Es su voluptuosa aparición desinhibida la que escribe con sus trazos en el espacio, la que palpa el espacio para reconocer y guiar el desplazamiento, degusta al pasar, se nutre de volúmenes, texturas y temperaturas. Danza de sabores, palabras, tramas, miradas. Se alarga plasmando su forma, vislumbrando su propia identidad. El cuerpo se hace instrumento, se dispone para ella, s'efface, le da presencia en su borde, en la porosidad del afuera y el adentro; cede a la lengua sus fuerzas y herramientas para moverse en el espacio. Su silencio permite escuchar la voz. Voz del cuerpo en mi piel, en mi respiración, en mi mirada... voz en los ojos de quienes me miran, me evitan, me fijan. Sentir sin tocar, oler al mirar, desear sin mostrar. Silencio diciente-disidente. El tiempo de sus cuerpos dislocado por la mirada aguda y las respiraciones conjuntas. Vértigo compartido. Raciocinio desplazado.

1 Tomé varios conceptos del capítulo Mirando tocando, tocando mirando, del libro Perder la cara de Marie Bardet, que son mencionados en esta sección. Estos son: 1. Miradas hápticas (p. 84). 2. Percepción (p. 80) 3. Mirar tocando y tocar mirando (p. 74 y 75).

He puesto el cuerpo desde la lengua y la baba en un espacio específico que nos contiene en sus corredores como lenguas que se desenvuelven fuera de la boca o como el corredor del torso donde nace la voz que desemboca al final del trayecto.

Nos encontramos entonces en un edificio ya transitado, cargado de remanencias de presencias, luchas y afectos. Antigua residencia femenina de la Universidad Nacional durante aproximadamente treinta años entre las décadas de 1940 y 1970, espacio testigo de las luchas sociales de nuestro país y de la participación de la voz femenina. Actualmente, es el Edificio 214 del campus en donde están instaladas la Facultad de Ingeniería Civil y Agrícola y el Departamento de Lingüística. Corredores de norte a sur y de oriente a occidente atraviesan los diferentes niveles de este edificio; conectan puertas, ventanas, entradas y salidas. La luz y la oscuridad se filtran constantemente a través de estas. Al llegar allí, me encuentro con pasillos largos y paredes intervenidas por diferentes voces femeninas que acusan de abuso a diversos actores de este lugar². Denuncian el silencio y la falta de acción frente a situaciones indignantes que no se quieren soportar más. Me pregunto entonces cómo poner allí mi voz, cómo habitar ese lugar y dejar que él me habite, acogiendo sus remanencias a través de mi cuerpo y mi voz. Encuentro un punto en común con estas voces femeninas: la necesidad de comunicar algo, de ponerlo en el espacio, de darle lugar, de sacarlo de las entrañas para que sea compartido con otros cuerpos.

2 Unos meses más tarde, estas denuncias fueron tapadas con pintura por la universidad. Quedaron los rastros de lo que hubo escrito por varios semanas.





Me empapo de este espacio con memoria y fuerza propia, me hago parte de él, pongo la propia energía, la propia voz de este presente que nos atraviesa para crear una conexión entre afectos. Mientras más habito este espacio, más me siento contenida por él. He encontrado en este lugar la posibilidad de desbordarme. Los corredores con sus paredes, puertas y ventanas empezaron a ser el contenedor que acoge mi voz en forma de relatos, escritos, sonidos y fluidos.

Me paro allí, en el fondo de uno de sus corredores.

Me expongo allí a la cercanía.

Miro con mi lengua; tocar mirando, degustar palpando, hablar escuchando, mirar tocando, sentir hablando, escuchar mirando, percibir oliendo.

Invitación a una intimidad del con-tacto con desconocidos a través de la mirada. Percibirnos en nuestra extrañeza. (Dis)Pongo mi voz en el silencio para establecer relaciones recíprocas de escucha.

Hay un compartir de los cuerpos a través de la mirada cercana y las acciones de los cuerpos.

Es una mirada a través de la cual la persona se funde en el contexto, ya no hay un sujeto y un objeto, sino una participación en el contexto general. Entonces, esa mirada, no es interpretada, no se la carga de sentido. Si hay una mosca que llega al rincón de mi ojo, mi ojo parpadea y se cierra, antes de que me haya dado cuenta de que esta mosca llegaba. Por lo tanto, hay sensorialidad que circula sin que sea necesariamente consciente e interpretada. Esto es posible porque efectivamente hay una mirada que es un más allá de la mirada objetiva, que es geográfica o espacial.

(Godard, 2005, citado por Bardet. 2021, p. 82)



En ese cruce de miradas, a partir de acciones concretas, busco con mi danza crear relaciones: entre mi lengua y mi baba, entre ellas y el espacio, entre mi lengua-mirada y los cuerpos de quienes me ven, entre mi mirada y las miradas de los cuerpos, entre las formas del espacio y las que se crean en mi cuerpo. No puedo ver estas relaciones, sólo sentirlas, imaginarlas y visualizarlas.

El tiempo se ralentiza y toma cuerpo mientras la baba hace presencia y los cuerpos sostienen la acción:

poder de la mirada
poder de la piel, de los bordes de los cuerpos
poder del aliento y la respiración
poder de la gravedad
poder del contacto.

Por las ventanas entra un soplo y la posibilidad de irrumpir, traspasar, discurrir a través de ellas. Me detengo frente a una. Estoy fuera y dentro. Contemplo lo que puedo ser siendo.

Encuerdo mi poder;
poder de hacer y ser
poder de sentir
poder de imaginar
poder de crear
poder de a(r)mar
Poder con mi cuerpo. Poder de mis cuerpos.
Poder entre cuerpos. Poder sí y poder no. Poder im-producirme/improductible, im-provisarme, im-pensarme, indefinirme.

El aliento de mi boca invoca mis pensamientos, devela los tránsitos de mi cuerpo, mi lengua y mi voz. Se ha abierto la posibilidad de distorsionar y amplificar las escuchas, las miradas, los movimientos, los cuerpos...



Handwritten text in Urdu script, oriented vertically. The text is highly stylized and appears to be a mix of words and phrases, possibly a list or a collection of names. The characters are written in black ink on a white background. The text is arranged in several columns, with some words appearing to be repeated or variations of a common theme. The overall appearance is that of a handwritten document or a list of names.

BIBLIOGRAFÍA

Bardet, M. (2021). Perder la cara. Buenos Aires: Editorial Cactus.

Butler, J. (2009). Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Cixous, H. (1995). La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura. Barcelona: Anthropos.

Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Sánchez, J. A. (2017). Cuerpos ajenos. Segovia: Ediciones La uña RoTa, S.L.



Bogotá, agosto 2023

